

REUNIONES MEDIÚMICAS

por MANUEL FILOMENO de MIRANDA

Traducido por José Lanzuela

-- Valencia —

INDICE

<u>Datos biográficos</u>	3
<u>A modo de prefacio</u>	6

1ª PARTE

<u>Objetivos</u>	8
<u>Organización</u>	15
<u>Dirección</u>	23
<u>Evaluación</u>	28

2ª PARTE

Patrones de calidad para reuniones mediúmnicas

<u>Preámbulo aclaratorio</u>	36
<u>Selección y actitud privada</u>	38
<u>Requisitos inherentes para los participantes</u>	46
<u>Preparación y ambiente</u>	52
<u>Normas y procedimientos</u>	56
<u>Dirección y adoctrinamiento</u>	66
<u>Objetivos y evaluación</u>	72

DATOS BIOGRÁFICOS

Resumen de la biografía de Manuel Filomeno de Miranda, por A.M. Cardoso y Silva:

Manuel Filomeno Batista de Miranda nació el día catorce del mes de Noviembre de 1876, en un lugar llamado “Jangada”, municipio de Conde, en el Estado de Bahía, siendo sus padres Manuel Batista de Miranda y Umbelina María de la Concepción.

Convertido al Espiritismo en la ciudad de Alagoinhas por el médium Saturnino Favila en 1914, que le curó de una grave enfermedad; por esa época conoció a José de Pititinga, en la Capital, con el cual poco después estableció relaciones, comenzando a frecuentar las sesiones de la Unión Espírita de Bahía, recientemente fundada en 1915.

Fiel discípulo de José Pititinga tenía del mismo gran parecido, al decir de Leopoldo Machado – que de sobra le conoció – la manera, el estilo especial de tratar y adoctrinar a los asistentes de las sesiones de la “Unión”, siempre llena de oyentes, interesados o curiosos, de las lecciones espiritistas de Miranda, basadas siempre e infaliblemente, en un magistral versículo evangélico.

En 1918, Manuel Miranda era uno de los más asiduos frequentadores, muy interesado en los temas doctrinarios del Espiritismo, y uno de los más firmes adeptos de sus enseñanzas. Estaba trazado su linderó en la trayectoria de discípulo fiel ...

Fue elegido 2º Secretario de la “Unión” en Abril de 1921; 1º Secretario en la elección social del domingo 22 de Enero de 1922, presidiendo la primera sesión como Presidente electo por la Asamblea General, el 27 de Abril de 1939, por haber desencarnado José Pititinga, siendo reelegido para un nuevo periodo.

Durante ese largo periodo de aprendizaje espírita, Miranda fue un baluarte del Espiritismo, no solo en la “Unión” sino en todas partes. Allí donde estuviese estaría la doctrina y su propaganda, ejercida con la perfección de un docto, un abnegado, llano, cariñoso en el trato pero heroico en la lucha, cortés y seguro en la destrucción de los ataques soeces, de las arremetidas bajas o grandilocuentes contra las enseñanzas luminosas del Consolador.

Su enorme modestia no le permitió la realización de una obra que le destacase de entre los hermanos encarnados. No quería resaltar en la Tierra, quizás porque ahora, estando acertado, estuviera luciendo cual sol en la Eternidad para clarificar mejor a los “prisioneros de la carne”. Los trabajos que escribió, “Reseña del Espiritismo en Bahía” y “Resúmenes que justifican el Espiritismo” los publicó de forma anónima.

El primero fue en el 25º aniversario de la Unión Espírita de Bahía, el 23 de Diciembre de 1940, y el segundo a fines de 1941.

En 1931 ya había publicado Miranda un opúsculo “Porqué soy espírita” en respuesta al Rev. Padre Humberto Rohden. Además de los trabajos de la “Unión” presidía incansable también, las sesiones mediúnicas y trabajos del Grupo Fraternidad, que reunía en su residencia, en la calle Derecha de San Antonio nº45, visitando además a otros grupos y sociedades, incluso a una en Alagoinhas.

Sufriendo horriblemente del corazón subía innumerables escaleras, a fin de no faltar a las sesiones, sonriendo y siempre animado cuando los Espíritus, concedores de su delicado estado, le recomendaban el máximo reposo diciéndole que me entregase los trabajos, pero él, impávido, replicaba que era su deber. No quería eludir su cumplimiento; ¡Sentía una inmensa alegría por dar sus últimos días al servicio de Cristo!... No dejaría de subir aquellas escaleras mientras tuviese fuerzas...

Soy testigo de sus últimas palabras al respecto de tal determinación.

“¡Ahora si! No hago más porque no puedo. Estoy satisfecho porque cumplí con mi deber. Hice lo que pude... o lo que me fue posible. Tuve cuidado con los trabajos, en la medida en que era capaz de discernir”.

Era la antevíspera de su desenlace.

Su desprendimiento se produjo exactamente a las 21'40 del 14 de Julio de 1942, efectuándose el entierro con un gran cortejo, a las 16 horas del día siguiente.

Fue un abnegado del Espiritismo. Fiel discípulo de la Siembra del Maestro, y muy querido de cuantos le conocieron porque, quien le conocía no podía dejar de quererle.

Imitemos su ejemplo. Hasta el último instante demostró la mayor firmeza en la paz de los justos, proclamando y testimoniando la grandeza inmortal de la Doctrina Espírita.

Salvador, 29-8-1942

A MODO DE PREFACIO

Querido lector:

Los amigos estudiosos de la Doctrina espírita, después de largos años de experiencias mediúmnicas se reunieron y formaron el “Proyecto Manuel Filomeno de Miranda” con el objetivo de desarrollar programas en torno de las sesiones prácticas de Espiritismo, y de las terapias que pueden influir en la salud y el bienestar de las personas.

Fieles a la Codificación, se han dedicado a la investigación del fenómeno y a los consiguientes resultados del trabajo, y que por esta razón se decidieron a colocar en tipo de imprenta⁽¹⁾, a fin de ampliar el área de información de todo aquel que desee informarse del delicado tema de las manifestaciones espirituales en las sesiones mediúmnicas.

Después de haber desarrollado Cursos y Seminarios sobre el asunto se recopilaron los datos, y ahora son presentados de una forma simple y clara, aprovechando la oportunidad de profundizar en la Obra extraordinaria, de la que Allan Kardec fue el Misionero elegido por Jesús.

Aunque de apariencia modesta, se trata de un trabajo serio que, si es seguido con atención y cuidado, ofrecerá a los estudiosos resultados superiores y relevantes.

Consciente del bien que este opúsculo puede proporcionarle, mi querido amigo, rogamos las bendiciones de Dios para todos nosotros, invitándole a que profundice de forma seria y sistematizada en la Doctrina Libertadora.

Joanna de Ângelis

Salvador, a 31 de Octubre de 1992

(1) Las páginas que componen el presente trabajo fueron publicadas oportunamente por la revista **Presencia Espírita**, del Centro Espírita Camino de Redención, de Salvador, Bahía.

OBJETIVOS

En el cap. XXIX, tema 324 de **El Libro de los Espíritus**, Allan Kardec clasifica las reuniones mediúnicas según su naturaleza, en frívolas, experimentales e instructivas.

Las reuniones frívolas están constituidas por personas que se interesan, principalmente, por el aspecto de pasar el rato y de distraerse a través de las manifestaciones de Espíritus ligeros que, en esas circunstancias tienen la completa libertad para estimular la curiosidad y el interés de los participantes respecto a las cosas banales, tales como adivinar la edad de las personas, lo que traen en las bolsas, o haciendo predicciones del futuro, ofreciendo pseudo soluciones para los “casos de amor”, y otros secretillos de inferior importancia.

Las reuniones experimentales tienen, principalmente, la finalidad de producir manifestaciones físicas de fenómenos objetivos. Kardec afirma que para muchas personas representa un espectáculo más curioso que instructivo, no siendo extraño que los incrédulos salgan de allí, más espantados que convencidos. Esas reuniones son promovidas por los Espíritus superiores para que sean reveladas a los hombres las leyes que rigen el mundo invisible y sus relaciones con el mundo físico, constituyendo un poderoso medio de convicción para muchos.

Es importante observar que los Espíritus, al promover tales experiencias se valen de la forma de expresiones científicas de cada época para llamar la atención de los hombres.

Mientras la percepción del mundo de la Ciencia no iba más allá del aspecto mecánico, los fenómenos espíritas se evidenciaban a través de los “raps”, “apports” y movimientos físicos de varios órdenes. Pero cuando se volvió hacia el universo del hombre descubriendo las leyes de la genética, y profundizando en el interés por la comprensión de la vida, los Espíritus actuaron también en ese sentido, revistiendo formas

ectoplásmicas fugaces, compuestas de material producido por la célula humana, cuando se dan unas condiciones específicas.

En la actualidad, al abandonar la posición rígida del materialismo mecánico para percibir los fenómenos cósmicos, como manifestaciones de ondas y vibraciones creando la cibernética, las conquistas tecnológicas de la electrónica, de las computadoras, y he aquí que los Espíritus pasan a actuar en esa área interfiriendo en los circuitos, intercalando sus bandas de pensamiento en la frecuencia de esos mecanismos, para revelar a los hombres la indestructibilidad de la vida y de la realidad espiritual.

Las reuniones instructivas como el propio nombre indica, son las que facilitan orientaciones y experiencias de crecimiento intelecto-moral para las personas que participan. La influencia moral de la presencia de los Espíritus nobles debe ser consolidada a través del interés de los encarnados por las cuestiones serias, lo que denota una aspiración sincera de instruirse y mejorarse.

Kardec reafirma la seriedad como condición primordial, aclarando que, en la acepción integral de la palabra, solo lo es la reunión que trata de asuntos útiles, con exclusión de todo lo demás. La razón en que se basa el Codificador para tal afirmación es la de no poder armonizar lo sublime y lo trivial, ni obtener la ayuda de los buenos Espíritus sin que existan las condiciones propias para que Ellos vengan a las reuniones.

En esas reuniones, instructivas y serias, son en las que se pueden recibir las enseñanzas de la Doctrina y profundizar a través del examen de las propuestas morales dadas por los Espíritus, del estudio de los hechos y de la investigación sobre la teoría y causa de las manifestaciones mediúnicas. Esas son las reuniones que actualmente denominamos en el movimiento espírita, de mediúnicas, y que serán objeto de una serie de reflexiones para señalizarnos algunos aspectos indispensables, como una modesta contribución a cuantos de ellas participan,

en el sentido de concienciarles mejor, en cuanto a las responsabilidades inherentes a esa participación.

Argumentado en un seminario organizado por la USE (Abril de 1980), Divaldo Franco manifestó que existen personas que afirman sentir complacencia en las reuniones mediúmnicas, porque en ellas van a hacer la caridad. Ese pensamiento no es correcto porque, en realidad, **allí es el lugar donde vamos a aprender y recibir la caridad**, según dijo el médium y orador popular de Bahía.

Para justificar su concepto, Divaldo clarifica que el Espíritu en sufrimiento a quien presuponemos estar socorriendo, es el que nos está haciendo la caridad, porque está diciendo sin palabras: Escucha lo que ocurrió conmigo. O... ¡tú cambia de comportamiento porque va a ocurrir contigo lo mismo!

Entonces, el primer objetivo de las reuniones mediúmnicas es la enseñanza de los participantes encarnados. Por lo tanto, deseamos que sea nuestro propósito constante el de aprovechar cada lección, cada exposición, como una oportunidad de aprender, una instrucción práctica que los buenos Espíritus nos están enseñando. Jamás nos coloquemos ante la realidad espírita como si ello no tuviese nada que ver con nosotros, como si, pretenciosamente, ya hubiésemos superado totalmente aquel problema-lección que nos llega.

En el libro “¿Qué es el Espiritismo?”, cap. II, tema 50, Allan Kardec afirma: **El fin específico de las comunicaciones es convencer a los incrédulos de que para el hombre no se acaba todo con la vida terrestre, y dar a los creyentes ideas más justas sobre el futuro.**

Una vez más aparece claramente la importancia del aprendizaje de los participantes de las reuniones mediúmnicas, los creyentes, al decir de Kardec.

De ahí surge una actitud adicional: el convencimiento de los incrédulos facilitado por el transcurso de las comunicaciones

obtenidas en las reuniones mediúmnicas; ese es el segundo objetivo de esas reuniones.

No deberemos entenderlo como un proselitismo vulgar, lanzando informaciones espíritas sobre las creencias ajenas despreocupadamente, sin el respeto debido a las libertades individuales. Ni tampoco que para convencer a los incrédulos debamos abrir nuestra reuniones mediúmnicas a los que sistemáticamente todo lo niegan, materialistas, y los que gozan de todo lo superfluo sin el mínimo conocimiento de que allí ocurre, y totalmente desarmonizados para tan relevante cometido, pues fue precisamente lo contrario lo que preconizó Kardec en la cuestión 34 de **El Libro de los Médiums**, cap. III, titulado “Del método” y en todo el cap. XXIX de la monumental obra.

A nuestro entender, lo que Kardec quiso dar a entender es que las reuniones deben proporcionar comunicaciones convincentes, de calidad, verdaderas e instructivas, que sirvan para reforzar la consistencia de la Doctrina y hacerla avanzar, a fin de que permanezca como farol orientador para el recorrido evolutivo del hombre.

Para convencer a los incrédulos es tarea mucho más propia la Doctrina que el fenómeno, puesto que aquella excede a esta confiriéndole bases interpretativas legítimas y sólidas.

Si aparecen fenómenos impresionantes en el área de responsabilidad de algunos médiums (unos de prueba y otros en misión), la Doctrina puede y debe brotar de cada grupo mediúmnico serio (aunque todos deben serlo), como un manantial de agua cristalina.

En las reuniones mediúmnicas, los principios se manifiestan en los pequeños detalles, la ley se manifiesta en los ejemplos, la esencia moral proporciona remedio y orientación, y todo eso forma parte de una masa crítica de información y transformaciones energéticas que, inevitablemente, irá a

irradiarse, promoviendo el progreso anunciado por Kardec y por los Espíritus.

El espiritista familiarizado en las lides mediúmnicas sabrá exponer los hechos espíritas con entusiasmo y criterio. Por otro lado, si se transforma moralmente mostrará la fuerza de equilibrio de los postulados aceptados, transformándose en un divulgador natural de la Doctrina: La fe restaurada sobre las bases del conocimiento inmortal.

Podríamos decir que los materialistas por sistema, y los incrédulos de mala voluntad y mala fe, que Kardec reflejó claramente en la obra y capítulo anteriormente citados, aunque inhabilitados o impedidos para la enseñanza directa de la Doctrina, reciben beneficios indirectos a través del progreso que el conocimiento espírita introduzca en la sociedad.

Pero no son solamente esos, sino que también lo son la inmensa multitud de desalentados, de los que perdieron momentáneamente la esperanza de encontrar un camino hacia la fe en medio de tantas aflicciones que les afectan, y los ingenuos que, cansados del escarnio y del abuso de la buena fe al que fueron sometidos, recorren las puertas de la Casa Espírita buscando la protección del Consolador.

Esos incrédulos pueden y deben recibir los beneficios directos de la fe. Muchos de ellos están desencarnados y constituyen nuestros elementos de trabajo en las labores mediúmnicas, donde reciben las terapias desobsesoras, y en cierto modo consoladoras, de que carecen. Hay otros que están encarnados e igualmente acuden a nuestras Casas con las mismas motivaciones y necesidades. Una vez se les recibe y se habitúan, se sienten aliviados y esclarecidos, y pueden discutir, si lo desean, la labor mediúmnica, donde se terminarán de esclarecer en profundidad mientras prestan servicio.

No le pasó desapercibido a Kardec otro aspecto de las reuniones mediúmnicas, esto es, la finalidad complementaria de la enseñanza y su consecuencia lógica, o sea, la acción

bienhechora, la oportunidad de ser útiles a nuestros semejantes mientras aprendemos. Fue por eso que escribió en el cap. XXV de “El Libro de los Médiums”, tema 281: La evocación de los Espíritus tiene, además, la ventaja de ponernos en contacto con los Espíritus sufridores a los que podemos aliviar, y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de buenos consejos...

Este es el tercer objetivo de las reuniones mediúnicas, que es consecuencia de los demás. Esta finalidad concuerda perfectamente con posiciones religiosas, pues Jesús definió claramente la importancia de las terapias socorristas a los Espíritus sufridores de la Erraticidad al recomendarles a sus discípulos, conforme anotó Mateo en el cap. 10, versículo 4: Habiendo llamado a los doce discípulos, les dio autoridad sobre los Espíritus inmundos para arrojarles, y para curar toda suerte de dolencias y enfermedades, y también en el versículo 8: curad enfermos, resucitad a los muertos, purificad a los leprosos, expulsad a los demonios; de gracia lo recibisteis, de gracia lo daréis...

De ese modo se señala como principal tarea del cristianismo, hoy restaurado en su esencia por el Espiritismo, al menos en esa fase histórica en la que vivimos, del planeta de expiaciones y pruebas, la cura de las heridas morales de los individuos y la desobsesión colectiva de la Sociedad, sin que el progreso social y moral se vuelva más difícil y se retrase.

En el mensaje titulado **Tratamiento de enfermos Espiritual Libertador**, perteneciente al libro “Temas de la vida y de la muerte”, psicografía de Divaldo Franco, dice el autor espiritual Manuel Filomeno de Miranda que las terapias de socorro a los Espíritus sufridores ya eran practicadas en el plano espiritual tal como lo son hoy día, antes de la venida del Espiritismo.

Con su llegada al mundo de los hombres se suscitaron preceptos y orientaciones de seguridad para el ejercicio mediúnic, y las reuniones con objetivos elevados pasaron a

ser realizadas de modo extenso en el plano físico, con el fin de acelerar el proceso de regeneración de la Humanidad.

Esas observaciones del Amigo Espiritual nos hacen recordar el Padrenuestro que nos lleva siempre a repetir: Hágase tu voluntad, en la Tierra como en el Cielo.

Eso significa un traspaso de calidad, una propuesta de trabajo para que seamos capaces de implantar en nuestro plano lo que ya existe en las esferas de la Vida Mayor.

Por lo tanto, realizar reuniones mediúmnicas entre nosotros, multiplicarlos en cantidad, y sobretodo, en calidad, está en el contexto de ese gran proyecto divino de hacer que sea “así en la Tierra como en el Cielo”.

De esta forma, el gran trabajador de las tareas mediúmnicas debe tener siempre en la mente los magnos objetivos del intercambio espiritual: instruirse y perfeccionarse moralmente con vistas al futuro espiritual; generar comunicaciones convincente para que la Doctrina pueda convencer a los incrédulos y colaborar con los Espíritus Superiores en la tarea de aliviar y aconsejar a los Espíritus sufridores, facultándoles el inculcar la moralidad a través de buenos consejos y saludables ejemplos.

ORGANIZACIÓN

Una reunión mediúmnica es un trabajo que se desenvuelve entre los dos planos de la vida, el espiritual y el físico, habiendo dos equipos de inter acción para la obtención de los resultados.

La naturaleza de los Espíritus que asesoran y participan de nuestras reuniones mediúmnicas es la que hacemos por merecer por el proceso de sintonía que seamos capaces de ofrecer. Si queremos la presencia de los buenos tenemos que atraerlos por medio de la elevación de nuestros pensamientos y propósitos de edificación, como también nos enseñaba Kardec al escribir en **El Libro de los Médiums**, cap. XXIX, tema 327: No basta que se evoquen a los Buenos Espíritus; es preciso, como condición expresa, que los asistentes estén en condiciones propicias para que ellos consientan en venir.

De esta forma, todo esfuerzo de organizar reuniones debe comenzar por la selección adecuada de sus integrantes. Hay que tener siempre presente esta posición del Codificador, conforme se lee en **El Libro de los Médiums**, cap. XXIX, tema 331: *Una reunión es un ser colectivo cuyas cualidades y propiedades son la resultante de las de sus miembros, que forman como una piña. Esta piña tendrá más fuerza cuanto más homogénea sea.*

¿Cómo vamos a conseguir esa eclosión, esa unidad, con un grupo que ya desde el inicio es exclusivamente heterogéneo, si no tenemos criterios adecuados para agregar nuevos elementos?

Esperar a que el valor de la propia tarea rectifique las características personales y psicológicas muy alejadas de la media, sería desconocer los procesos de la naturaleza humana, que normalmente no da saltos.

En el cap. XXIX, temas 329, 332, 333, 335 y 338 del primer tratado de paranormalidad humana, al situar el problema de la

homogeneidad, Kardec se preocupó con innumerables cuestiones prácticas, tales como el número de participantes que no debería ser excesivo, la regularidad de las reuniones, la inconveniencia de la presencia de médiums obsesados, y la prudencia que hemos de tener en la admisión de elementos nuevos, llegando incluso a decir: Las grandes asambleas no permiten la intimidad por la variedad de los elementos de que se componen, pero en los grupos poco numerosos todos se conocen mejor y hay más seguridad, en cuanto a la eficacia de los elementos que acuden. Así, el silencio y el recogimiento son más fáciles de conseguir y todo ocurre como en familia. Concluyendo su excelente trabajo, enumera en el tema 341 del capítulo ya referido los requisitos indispensables para el éxito de una reunión mediúmnica seria:

Perfecta comunión de criterios; cordialidad recíproca entre todos los miembros; ausencia de todo sentimiento contrario a la verdadera caridad cristiana; el único deseo de que los participantes se instruyan y perfeccionen por medio de las enseñanzas de los Espíritus; recogimiento y silencio respetuosos; ausencia en los médiums de todo sentimiento de orgullo, de amor propio y de supremacía.

A esa gama de requisitos tan amplia nos atrevemos a añadir las siguientes: conciencia clara de los objetivos de la práctica mediúmnica; comprensión del papel a desempeñar de acuerdo con la función de cada participante; esfuerzos continuados de todos para capacitarse; cooperación recíproca y motivación permanente.

Cualquier actividad, para tener éxito, exige del sujeto, sobretodo, vocación para la empresa. Después vienen los ejercicios de entrenamiento, de adaptación y valoración del trabajo como formas de sustentar el interés y liberar las energías creadoras del individuo, latentes en lo íntimo de si mismo.

¿Porqué en el trabajo de la mediumnidad donde nos enfrentamos con fuerzas poderosas, incluso desconcertantes y aún no totalmente dominadas, tenemos que improvisar y dejar que las cosas se resuelvan por si mismas?

En los primeros contactos con el Centro Espírita, por regla general las personas están ansiosas, con heridas aún no cicatrizadas, que proceden de los litigios ocasionados en las relaciones sociales, exteriorizadas o no, sufriendo de neurosis, conflictos íntimos y faltas de comprensión.

Se ha de permitir que se serenen esas tensiones, el amainar esas tormentas psíquicas, la estabilización de esas energías descontroladas bajo pena de transformarse los intentos de ayuda en mayores perturbaciones y dificultades, viniendo de ahí, por último, el desencanto y la apatía.

Un número razonable de personas han desperdiciado sus posibilidades de expresión mediúmnica durante un largo periodo, al ser admitidas a las reuniones prácticas antes de tiempo, sin preparación.

No hay nada más negativo que el provocar compromisos precipitados de personas con disturbios psicológicos, aunque estén relacionados con la eclosión de la mediumnidad.

Si hay mediumnidades que estén aflorando, y su portador tiene un auténtico interés en educarla, aconséjese al neófito, désele asistencia fraterna, oriéntesele hacia el estudio, facilítesele la integración en el trabajo de la Casa a fin de que él, cuando sea la ocasión oportuna, pueda canalizar sus fuerzas mediúmnicas de una forma segura.

Situando el tema de la selección de los participantes a las reuniones mediúmnicas, diremos, como Nilson de Souza Pereira, Presidente del Centro Espírita Camino de la Redención, que debemos seleccionarlos por su interés, asiduidad, carácter, devoción e interés en querer participar, activa y responsablemente en el grupo.

Esta especificación de Nilson nos remite a la idea de que el trabajo mediúmnico es para personas integradas en la vida del Centro Espírita. Debemos entender la integración, como una realización permanente, un esfuerzo continuado de vivencia del ideal, y de la convivencia fraterna.

Es preciso descubrir el placer de estar juntos, de construir solidariamente el trigal de amor que el Señor nos confió, y ese estar y caminar juntos significa, sobre todo, un compromiso de trabajo con alegría.

Recordaremos algunos programas integrales de valor real para nuestros equipos mediúmnicos:

-- Participación en las actividades del Centro – Esa es una gran responsabilidad de los dirigentes de reuniones que, además de participar, deben estimular a todo el grupo para ese menester.

Sobre ese particular son de relevancia los trabajos asistenciales de la Casa pues, reproduciendo lo que dice André Luiz, Espírita, **los Espíritus acompañan a los trabajadores de la mediumnidad observando sus ejemplos.**

En opinión de Suely C. Schubert, con el que coincidimos por completo, el grupo mediúmnico no puede constituirse como un cuerpo aislado dentro de la Institución.

Conversación edificante – Serán suficientes los siguientes consejos de André Luiz:

Es lógico que una vez terminada la reunión, se sientan inclinados a cruzar ideas y palabras en una conversación

constructiva los integrantes del grupo; hablemos cultivando bondad y optimismo.

Es importante que la palabra no degenera hacia cualquier expresión negativa. No está de más añadir que la conversación se deberá tener fuera de la sala donde se desarrollen los trabajos, puesto que la salida de los participantes se dará, necesariamente, en un clima de absoluta armonía y silencio.

Estudio – Pocas cosas hay que unan más que el estudio. La falta de motivación general toma cuerpo cuando las personas, no teniendo ánimo para el estudio metódico de los asuntos relativos a la mediumnidad, dejan de aprender cuanto podrían, como son las lecciones y los resultados obtenidos en las reuniones. Hay un aprendizaje muy beneficioso que se adquiere por medio de la conversación saludable en el intercambio de experiencias, el cual, muchas veces, no se realiza dada la prisa por volver al hogar o las preocupaciones comunes que habitualmente nos afectan.

Ese aprendizaje práctico, obtenido por medio de la reflexión en las conversaciones que se mantienen con los más experimentados, es tan importante como el estudio metódico organizado que la Institución, o el grupo, deberá promover, del que se ocupará también el responsable, por iniciativa personal, en un esfuerzo autodidacta de los más valiosos.

Culto del Evangelio en el hogar – Las directrices para su correcta realización pueden ser encontradas en la obra **Mies de amor**, psicografía de Divaldo Franco, del Espíritu Joanna de Ângelis, cap. 59.

André Luiz indica lo necesario que es para atender a los Espíritus que, habitualmente visitan nuestros hogares y los que hasta allí son conducidos, antes o después de las tareas de desobsesión. El trabajador de la mediumnidad necesita mantener en el hogar la lámpara de la oración permanentemente encendida.

Es una buena práctica para el grupo mediúmnico hacer el Culto al Evangelio periódicamente, en la residencia de cada uno de sus miembros, mediante alternancia entre los que lo desean. En esas ocasiones conviene mantener una actitud sencilla, sirviendo solamente agua fluidificada, para evitar que el acto se transforme en un acontecimiento social, con comidas u otros alimentos, lo que inhibe, naturalmente, a los que no pueden ofrecerlos al nivel de los demás. En esos encuentros hay que evitar, sobretodo, los signos de ostentación.

Otro tema a tratar aunque de pasada, es la preparación de los participantes. Son necesarios habilidad y esfuerzos para superar el cansancio natural derivado de los avatares y preocupaciones de la vida, para asegurar el estado de recogimiento íntimo recomendado por Kardec.

João Cléofas, Espíritu, en la obra **Suave Luz nas Sombras**, psicografía de Divaldo P.Franco nos advierte contra los peligros continuos de la insensatez, del cansancio, de la falta de motivación, de la rutina, además de otros inconvenientes inimaginables como forma de evitar que la mente con somnolencia e indispuesta, perturbe el flujo de corriente vibratoria del mundo espiritual hacia la Tierra y de ésta hacia aquel, comprometiendo el resultado de la reunión.

Existen problemas que son comprensibles, generados por la agitación de la vida moderna, principalmente en los grandes centros urbanos. Como son raras las personas que se pueden situar a salvo de esas dificultades, se paga el tributo correspondiente. La solución del problema pasa por una decisión seria: economizar fuerzas, no gastar energías con el culto a la inutilidad; jamás se deben afligir por cosas de poca importancia; meditar lo máximo posible buscando situar la mente en temas superiores, edificantes.

Manuel P. de Miranda nos recomienda descansar el mayor número de horas posible el día anterior a la reunión mediúmnica, a modo de pre-operatorio utilizando la expresión

de Divaldo Franco, el cual también nos enseña que la frecuencia de las reuniones doctrinarias es uno de los recursos para superar esos impedimentos, porque el trabajador ya se va ajustando al círculo de fuerzas de la labor mediúmnica

Otra condición importante a ser considerada sería el cuidado con el ambiente que, según la mayoría de los autores especializados en el tema, debería ser lo más confortable posible (ventilado, amplio, aseado, etc.)

Hay que considerar especialmente, como nos dice André Luiz, que **los trabajos de la desobsesión** – por no decir de las reuniones mediúmnicas en general – requieren el ambiente del templo espírita para desenvolverse con seguridad, reservándolo, por lo tanto, exclusivamente para tal menester y actividades afines.

No es necesario insistir sobre lo perjudicial que es para la armonía del trabajo realizado por los Espíritus la utilización de ese santuario para otras actividades, incompatibles con la labor mediúmnica en la que nuestra mente pudiese perjudicar distraídamente las operaciones permanentes del Equipo Espiritual, o impregnar aquel espacio dedicado a la oración y al tratamiento espiritual de enfermos, con vibraciones mentales de contenido menos digno.

Finalmente, abordaremos el tema de la asiduidad, que merece una atención especial sobre los participantes del grupo mediúmnico, una vez que los Benefactores Espirituales, al decir de André Luiz, esperan que estemos atentos a las obligaciones **que depositan en nuestras manos y a las que no debemos fallar.**

El incumplimiento por parte de un compañero, entre otros prejuicios, causa preocupación en el grupo, contribuyendo esto a la indisciplina mental.

Asumido el compromiso, situémoslo en la relación de nuestras prioridades, y a no ser por motivos justificados por nuestra

conciencia, jamás dejaremos de comparecer en el horario previsto, para la labor de intercambio espiritual.

DIRECCIÓN

Una reunión mediúmnica seria, para conseguir sus objetivos con resultados satisfactorios no puede prescindir de una dirección estructurada en el siguiente perfil moral: autoridad fundamentada en el ejemplo, hábito de estudio y oración, amistad sin privilegios, dulzura, firmeza, sinceridad y entendimiento.

Con esos requisitos, la dirección tendrá todas las posibilidades para conseguir la credibilidad del grupo, catalizando la confianza y la buena voluntad de todos. A su vez se ocupará con agrado de las responsabilidades que están bajo su custodia, que son: integrar al equipo y estimularle al estudio, elegir textos de lectura preparatoria a fin de predisponer a la reflexión y armonía de pensamientos, limitando los comentarios intrascendentes, la nimiedad y la polémica siempre inoportunos.

Procediendo así, la dirección del plano físico estará sintonizada de forma satisfactoria con la dirección espiritual, para tomar la iniciativa del diálogo en lo referente a la cooperación mental y, sobretodo, en el adoctrinamiento con el que se rescatarán vidas, apartándolas de las convulsiones, del sufrimiento y de la desesperación.

Cuando sea la ocasión oportuna solicitará instrucciones a los Guías Espirituales, sintiéndose apta para controlar las situaciones más difíciles, una experiencia que poco a poco irá siendo absorbida por los compañeros de esa dirección, elegidos para auxilio en la doctrina, los cuales, así, se verán capacitados para asumirla cuando el titular se vea impedido.

Es de total importancia el esforzarse en analizar junto con el grupo, las faltas de interés y adoctrinamientos ocurridas en la práctica mediúmnica posterior a los trabajos o en las reuniones periódicas de comprobación del nivel alcanzado, con el objeto de desarrollar la autocrítica, estableciendo una mentalidad de

evaluación que facilite el percibir los ricos matices del trabajo mediúmnico, ayudando al crecimiento de esa labor, así como a las personas que en él se integran.

En el tema de la educación mediúmnica, la dirección debe concienciar a cada participante en relación a la función específica que desempeña.

Situemos, en primer lugar, al médium, que es el intérprete de los Espíritus, y el instrumento del que se valen para las manifestaciones expresivas. Independientemente de eso, cada individuo es el que asume un compromiso significativo con la propia conciencia, para crecer gradualmente en el sentido moral-espiritual, en un esfuerzo continuado.

Es fundamental que eso ocurra así para que la facultad no se embrolle en las intrigas de los pensamientos disgregadores de los Espíritus perezosos y perturbadores.

El médium, por ser portador de funciones personales peculiares, merece una eficaz y cuidadosa atención. Como es comprensible, las diversas fases en que aflora, se desenvuelve y perfecciona la facultad mediúmnica, requiere apoyo, estímulo, comprensión y orientación segura por parte de la dirección de la reunión.

No es pequeño el número de médiums perjudicados, por no contar con el apoyo de compañeros experimentados que cuenten con autoridad espiritual en las tareas de dirección, teniendo que aprender, a duras penas, a través de los propios intentos, de conducir el proceso de educación mediúmnica.

En esa circunstancia de la dependencia de la personalidad del médium, surgen las reacciones psicológicas en relación a dudas sobre la autenticidad de las comunicaciones que se producen a través de él, inhibición ocasionada por conflictos íntimos que impiden el desdoblamiento de la facultad, y sobretodo, el aumento de la sensibilidad nerviosa, provocando irritación en la exteriorización de las comunicaciones y en la convivencia

social, convirtiéndose en una persona alejada, desconfiada y harta de remilgos.

Cada uno de los episodios que surgen en la vida del médium le motivan a realizar esfuerzos por superarlos, naturalmente con el valioso auxilio de la dirección.

La duda será vencida cuando el médium consiga el auto conocimiento, la comprensión de la banda de pensamiento que le corresponde, para distinguirla de la que le es proyectada por los comunicantes.

Naturalmente que la dificultad en dar las comunicaciones – producto de la superposición de sus pensamientos con los de los Espíritus – va siendo sustituida por una facilidad natural que representa la conquista del propio automatismo mediúmnico y el debilitamiento de los fuertes signos anímicos de su personalidad perturbada.

En lo relativo a la inhibición, es atenuada y superada con rapidez, cuando se trabaja con un grupo afín que cuente con una dirección fraterna y atenta, ocurriendo lo mismo con los desajustes nerviosos que se esfuman rápidamente, no pasando de ser impedimentos iniciales, fruto de la inexperiencia.

Si el fantasma del animismo se prolonga, rememora la presencia de contenidos emocionales traumáticos del pasado, promoviendo la aparición de obstáculos para la educación de la mediúmnidad, los que necesitan ser esquivados con lúcidas explicaciones por parte de la dirección, a fin de dejar libre el camino que ha de recorrer el médium durante su proceso de perfeccionamiento mediúmnico.

Finalmente, una dirección equilibrada, sensata, experimentada y segura en los aspectos teóricos y prácticos de la mediúmnidad, sabrá distinguir con claridad y orientar al médium en las situaciones extrañas, evitando la crítica sin tacto psicológico, generadora de importantes bloqueos en la instrumentalidad mediúmnica.

Es de fundamental importancia la función del adoctrinador, el terapeuta del esclarecimiento y de la consolación, la persona que atiende a los Espíritus que se comunican.

El primer paso a dar en esta dirección debe ser el de clarificar que esta función requiere la consecución de atributos relacionados directamente con los valores espirituales de la paciencia, sensibilidad amorosa, tacto psicológico, energía moral, vigilancia, humildad, coraje y prudencia.

Acostumbrarle a practicar el adoctrinamiento dentro de la forma coloquial, sin exceso de averiguaciones, manteniendo con el trabajador que se ocupa, un compromiso personal de perfeccionamiento moral a través de la auto iluminación, desarrollando prioritariamente las cualidades afectivas, a fin de sintonizar con facilidad en el desempeño del cometido, el campo de inspiración e intuición procedentes de los Instructores Espirituales.

El asistente participante es el auxiliar del trabajo, el proveedor de energías vitales y pensamientos elevados, el que, de otro modo, es necesario para todos los componentes del equipo mediúmnico.

No es extraño que entre los asistentes se manifiesten bellas mediúmnidades para cultivarse, sea en el ejercicio de la psicofonía, psicografía, videncia, o también, para la tarea de adoctrinamiento.

La dirección debe mantener una relación personal con ese tipo de participante transmitiéndole la orientación necesaria, incluso en el tema del comportamiento mental durante la reunión, para que sea siempre una pieza de actuación útil. En las ocasiones propicias, tratará de darle el estímulo y la amenidad para que el marasmo de la rutina no le sumerja en un proceso de saturación.

Observando estas normas, se notará el reflejo práctico de la educación mediúmnica por los resultados de las reuniones, cuando se realizan los siguientes puntos: pasividad con buena

purificación, un tono de voz moderado y con un contenido definido y sano; adoctrinamientos apropiados para la identificación del móvil de la comunicación; terapias de socorro a los desencarnados siendo aplicadas con conocimiento de causa, ayudando, a través de técnicas específicas a las entidades sufrientes que salen de los abismos de la ignorancia y desesperación, muchas de ellas volviendo para dar las gracias y, finalmente, el mantenimiento de la normalidad vibratoria, siendo hecha por el equipo auxiliar de forma efectiva y saludable, a fin de permitir una buena productividad en cuanto al número, calidad y ritmo de las comunicaciones.

EVALUACIÓN

Evaluar significa determinar el valor o la valía, aquilatar, apreciar el mérito o la eficiencia, proceder al análisis de objetivos.

Evaluar reuniones mediúmnicas, por lo tanto, es comprobar si sus objetivos están siendo alcanzados y en qué grado.

Ya vimos en el capítulo “Objetivos” que las reuniones mediúmnicas, usando el lenguaje de Allan Kardec, se proponen, fundamentalmente, el : **Dar a los creyentes ideas más justas sobre el futuro ... convencer a los incrédulos... y ponernos en contacto con los Espíritus sufridores a los que podemos aliviar, y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de buenos consejos.**

El primer objetivo corresponde al conocimiento de los participantes en relación a la vida espiritual. Se trata del análisis de nuestro propio aprovechamiento, en lo relativo a trabajadores de la mediumnidad.

¿Nos volvemos más fraternos? ¿Mejoramos nuestro nivel de conciencia moral? ¿Estamos asumiendo mejor nuestros deberes y responsabilidades? ¿Profundizamos en nuestro conocimiento sobre la mediumnidad y la Doctrina Espírita?

Esa evaluación es personal, así como los criterios para su realización, no siendo lícito a nadie hacerla por otro orden.

Aún creemos que debemos realizar algunas indicaciones generales sobre ese progreso: integración cada vez mayor del trabajador en la *mies* donde actúa, como demostración plena de su amor y reconocimiento, sintiendo la alegría natural de servir desinteresadamente; aumento de su capacidad de resistir a las pruebas de la vida como consecuencia del crecimiento de la confianza en Dios, y mayor profundidad en su madurez psicológica para conseguir un mayor conocimiento de la naturaleza humana, volviéndolo más tolerante y solidario.

Un buen parámetro para avalar ese objetivo es la comparación entre el número de los trabajadores que se mantienen en esa labor, y el de los que se fueron posteriormente, entre los que perseveran y los que desistieron del esfuerzo de la iluminación. Incluiremos como resultado positivo a los que, dejando el grupo se comprometieron en otras tareas ennobecedoras a las que fueron convocados por la vida, espíritas o no, esparciéndose en el mundo como semillas...

Es conveniente que los dirigentes utilicen fichas, hagan anotaciones a modo de un dossier, pero si esto les hace parecer muy burocrático y frío, que guarden en el corazón el progreso de las personas, las luchas vencidas, las vacilaciones que servirán de base para victorias que llegarán más tarde, o que vienen.

Es ese interesarse por el otro, estar junto o caminar al lado lo que caracteriza a los verdaderos cristianos, aquellos de los que Jesús afirmó que serían reconocidos por lo mucho que amaron.

Otra indicación positiva de progreso de la reunión mediúmnica, desde el punto de vista del perfeccionamiento de sus integrantes la tenemos cuando, después de la desencarnación, compañeros que sirvieron en el Grupo o en la Casa, integrados en las labores espirituales vuelven para hablar de sus experiencias, estimulándonos a modo de ejemplo.

Estos hechos, además de demostrar el progreso de esos compañeros evidencian también que el trabajo mediúmnico de la Casa posee raíces fuertes, implantadas en la Vida Mayor.

Pasemos al segundo objetivo señalado por Kardec, que es el convencimiento de los incrédulos. En el primer capítulo de esta parte, cuando se abordó el tema de los objetivos quedó claro que la estrategia utilizada por el Codificador para convencer a los incrédulos se apoyaba en tres puntos básicos e inter dependientes: estructurar adecuadamente las reuniones, producir comunicaciones convincentes, oportunas e

instructivas y, por fin, dirigir la enseñanza de forma acertada a las personas acertadas.

Quedó claro que los incrédulos pasivos, de convicción a corto plazo, por contacto directo con la Doctrina no son los materialistas sistemáticos, ni los incrédulos de mala voluntad, o de mala fe, sino los desanimados y los de fe vacilante, encarnados o desencarnados. Y lo que representaría ese convencimiento en todo caso, sería la transformación de esos individuos, la recuperación de sus conciencias al interés por la vida, y el despertar del entusiasmo por el Bien. No sería, pura y simplemente, la constatación de la vida después de la muerte, ni el apercibirse de que se es un espíritu, sino el compromiso moral derivado de esas constataciones lo que proyectará al ser en la práctica de la perfección cristiana, libertadora del esfuerzo evolutivo.

Aplicado ese argumento a la apreciación de nuestros trabajos mediúmnicos, nos deberá mostrar los resultados que nuestra acción haya alcanzado, en el sentido de restablecer la fe y auxiliar a las personas a mejorarse, y por consiguiente, también sus vidas.

Un parámetro práctico en esa dimensión es la verificación de que cuantos fueron atendidos se convirtieron en colaboradores y militantes de la Casa o de la Causa. El raciocinio que fundamenta ese criterio: quien realmente progresa, se adhiere, pues si el Bien no suscita en el beneficiado el deseo de vivirlo, el progreso, si lo hubo, fue inexpresivo o nulo.

Es obvio que no todos los atendidos y beneficiados por la Doctrina Espírita se convertirán en espíritas inmediatamente, por motivos varios, aunque pueden desempeñar otras responsabilidades en otros lugares. Mientras tanto, es justo que la madre amorosa – la Doctrina – aguarde que algunos de esos hijos se reconozcan como tales, a fin de que el amor prosiga su marcha victoriosa para libertar los corazones de las pasiones y sufrimientos.

Este criterio se aplica también a los desencarnados. Constituye una indicación positiva de progreso cuando Espíritus socorridos en la reunión vuelven para dar las gracias. Algunos se integran en pequeñas tareas, aprendiendo o recordando el arte de servir.

Llegamos al tercer y último de los grandes objetivos de Allan Kardec: aliviar a los Espíritus que sufren y facilitarles el adelantamiento a través de buenos consejos.

Ahora el tema es saber si las diversas terapias aplicables para atender a esos Espíritus que son traídos a nuestras reuniones, están produciendo el efecto deseado. Sin embargo, antes de llegar hasta esa valoración necesitamos influir en las propias comunicaciones que estamos recibiendo, a fin de tener garantías sobre la claridad, fidelidad y procedencia. En otras palabras : asegurémonos de que el medio a través del cual sirve de vehículo al medicamento – el canal mediúmnico – esté bien cuidado y atendido con esmero, a través de una adecuada educación mediúmnica y preparación del equipo como de un todo, armonizándola en el contexto global de la tarea.

De esto resultarán los siguientes beneficios:

Equilibrio en los estados pasivos o trances: aptitud conseguida por los médiums que se hacen dedicados y serios; es también fruto de la conquista por el grupo con un clima vibratorio superior, que es la garantía para la normalidad de los trabajos mediante un desarrollo tranquilo, sin exasperaciones innecesarias.

Permeabilidad mediúmnica adecuada: Asegurando, en cuanto sea posible, la protección del contenido emocional y fidelidad de los mensajes, en lo tocante a la norma esencial de las mismas.

Ritmo en las atenciones de adoctrinamiento: Reflejo de una secuencia ordenada y constante. La reunión transcurre sin bostezos prolongados y sin la perturbación de excesivas comunicaciones simultáneas, demostrando que la influencia de

la planificación espiritual se incorporó en el espíritu del equipo encarnado.

Bienestar en los médiums después de los trabajos: La seguridad de que no se depositarán residuos vibratorios perjudiciales identifica al trabajador que se adaptó al programa con disciplina, participando de él con alegría.

Contacto con los Guías: Es indispensable para la recepción de instrucciones directas (psicofonía, psicografía y psicovidencia) o indirectas vía intuición. De eso depende la correcta utilización de la palabra y demás terapias.

Cuando se obstruye ese canal las atenciones de adoctrinamiento pierden objetividad, los diálogos no alcanzan sus objetivos cerrándose el medio sin conclusión o resolución.

El desarrollo moral y el auto descubrimiento de médiums y adoctrinadores les confiere la sintonía para poder tomar contacto con esos Benefactores, no estando apenas atendiendo a los Espíritus sufridores, pero ejercitando la sintonía superior.

Aseguradas esas condiciones básicas que constantemente deben ser valoradas, se puede ir al corazón de la materia, la cual será la comprobación directa de la atención de adoctrinamiento a los Espíritus. Si, la comprobación es directa igualmente.

Espíritus sufridores: Resintiéndose de las huellas de la desencarnación, o de las secuelas de las enfermedades que los convirtieron en víctimas, o exposición de los conflictos que se desarrollarán durante la encarnación, deberán salir aliviados y esperanzados.

Espíritus que desconocen la condición de desencarnados, por estar confusos y engañados por una realidad inesperada: A través del diálogo y de las percepciones ambientales que les sean concedidas durante la reunión, serán preparados a fin de que los Amigos Espirituales, parientes desencarnados, o también los adoctrinadores en contactos

posteriores les esclarecerán en relación a la nueva condición de vida en que se encuentran.

Espíritus que niegan la condición de desencarnados por la fascinación del materialismo: Estos Espíritus, escamoteando la verdad, se auto hipnotizan hasta el punto de creer en la propia ilusión física que construyen; serán conducidos a través del choque anímico a “rememorar”, viviendo otra vez el instante de la desencarnación, a fin de liberarse.

Espíritus atemorizados: Son los perseguidos por otros Espíritus que se deberán entregar confiados a la protección del equipo de socorro. Así, los enloquecidos y de mentes avasalladas por crueldades y profundas sugerencias descargadas por sus verdugos van, poco a poco, liberándose.

Espíritus mixtificadores: Deberán ser reconocidos. La presencia de tales entidades no es muy habitual, ocurriendo tan solo para nuestro aprendizaje, teniendo como objetivo atender al doliente en su mal específico, que es el hábito de burlarse.

Espíritus obsesores: Son los que se complacen en herir, calumniar, engendrar venganzas y persecuciones; se manifiestan a los controlados y algunos de ellos habrán de sensibilizarse con los ejemplos que les puedan haber pasado.

Los hay que se manifiestan también con criterio valioso del sacrificio y de la renuncia. Es natural que en la medida en que el trabajo crezca en su expresión de servicio, despierte el furor de las entidades agresivas y de las organizaciones consolidadas en la maldad y en la ignorancia, que se arrojan sobre el grupo mediúmnico intentando desarticularlo.

Es como advirtió Andre Luiz en el capítulo 16 de la obra **Liberación: Cuando la criatura es vulgar y no se destaca con aspiraciones de orden superior, las inteligencias perversas no se preocupan de ella; pero cuando demuestra propósitos de sublimación, se le purifica el tono vibratorio, distinguiéndose por las características de elevación, y es,**

naturalmente, perseguida por quien se refugia en la envidia o en la rebelión silenciosa.

Finalizaremos con una advertencia estimulante: Algunas veces somos tentados, por inexperiencia o distracción, a razonar que las cosas van bien porque el mal no está presente. Esa es una forma falsa y apática de enjuiciar. Cuando nos descuidamos de los deberes y dejamos de observar las recomendaciones de los Buenos Espíritus, relativas a nuestras prácticas mediúmnicas y hechos que nos ocurren desagradables, no acontecen de inmediato como sería de esperar, porque es debido a la interferencia de la misericordia de Dios, evitando la desarticulación de los grupos.

Puede ocurrir que el mal se esté formando en el transcurrir del tiempo, fortaleciéndose con el alimento de nuestras negligencias, para aparecer de forma volcánica más tarde. Ya es hora, y hora oportuna, de fijarnos unas posiciones y seguir caminando.

Los Espíritus superiores no nos sobrecargarán más allá de lo necesario para que no hagamos lo que no estemos en condiciones de hacer. Cambiemos, si fuera el caso, el sistema negativo de valorar las actividades mediúmnicas por el mal que no ocurrió, por el criterio positivo de resaltar los beneficios que nos prodigan, pues solamente así estaremos viviendo el espíritu de la Doctrina que nos aconseja **hacer el bien hasta el límite de nuestras fuerzas**, conforme la anotación del Libro de los Espíritus, cuestión 642.

Difícilmente una casa, un Centro, una *mies* conservará su vitalidad y dinamismo cuando sus reuniones mediúmnicas pierden su estructura, descuidando sus dirigentes la corrección de sus prácticas. Al contrario, cuando eso se da, los vemos menguar y desaparecer, pues a través de esas reuniones así desorganizadas se produce la agresión de los Espíritus imperfectos e ignorantes, trayendo la cizaña y el falso saber.

PROYECTO MANUEL FILOMENO DE MIRANDA

2ª PARTE

PATRONES DE CALIDAD PARA LAS REUNIONES MEDIÚMNICAS

Preámbulo aclaratorio

El material que ahora insertamos en la Obra, a partir de esta edición titulado Patrones de Calidad, tuvo su origen en el VIII Congreso Espírita de Bahía, en Noviembre de 1993.

En aquella ocasión nos cupo la coordinación de las actividades relacionadas con el Área Mediúmnica en la que elaboramos un documento base conteniendo veinte propuestas que después de ser presentadas al público allí presente se recomendó que fuese ampliamente discutido y analizado en los Centros Espíritas.

Nuestra intención era la de atraer las colaboraciones a fin de que la temática, una vez perfeccionada y consolidada a través del esfuerzo colectivo, tuviese la fuerza de un compromiso.

No esperábamos aún la espontaneidad del Movimiento Espírita (Bahiano especialmente); salimos al campo realizando encuentros, seminarios, escuchando a los compañeros, recogiendo opiniones y experiencias.

Transcurrida esa fase, juzgamos llegado el momento de situar en letra de forma los Patrones de Calidad, ahora enriquecidos por otras valiosas colaboraciones.

Aquellas veinte propuestas iniciales fueron desdobladas en veintidós y para cada una de ellas realizamos un comentario a modo de base doctrinaria, evocando, naturalmente, las obras de la Codificación y otras de alto valor, sin desconsideración a tantas que no citamos para no volver repetitivo el trabajo.

Lo que se propone no son novedades, sino una reflexión sintética y sistemática para ayudar a los interesados y practicantes en la visualización de puntos esenciales.

Nuestro objetivo es, (y lo juzgamos como una tarea urgente) que nos empeñemos por aproximar al máximo la belleza y coherencia lógica de la Doctrina Espírita a su práctica, especialmente en lo tocante a las experiencias mediúmnicas, para que una sea el reflejo de la otra y viceversa, lo que desgraciadamente no ha ocurrido en un gran número de casos.

Han llegado los tiempos de la difusión más extensa de la mediumnidad. Hay muchos que están siendo llamados a su ejercicio, debido a los compromisos asumidos por razón del proceso evolutivo humano que avanza, descubriendo en la actualidad a la criatura aturdida las inmensas posibilidades del espíritu inmortal. Nuevas generaciones llaman a las puertas del Centro Espírita en busca de oportunidades educativas para la mediumnidad de que se sienten portadores; tenemos que estar preparados.

Nuestras escuelas de fe necesitan adecuarse para que el pensamiento de Jesús a través de los Espíritus Superiores, pueda continuar llegando hasta nosotros en condiciones adecuadas para la construcción de una enseñanza de calidad superior.

SELECCIÓN Y ACTITUD PRIVADA

1 – ACTITUD PRIVADA, NO ADMITIÉNDOSE EN EL LOCAL Y HORARIO PARA EL INTERCAMBIO MEDIÚMNICO A NADIE SINO AL EQUIPO RESPONSABLE, EXCEPCIÓN HECHA PARA ALGÚN INVITADO EN CONDICIONES DE ASISTIRLO, A CRITERIO DEL DIRIGENTE.

En la cita 330 de El Libro de los Médiums, Allan Kardec hace la observación de que la calidad de los médiums no determina la calidad de una reunión, aclarando que las influencias de todos los asistentes repercuten en ella, conforme se estudió anteriormente cuando se trató de la influencia del medio.

Por lo tanto, no es extraño su interés en esto cuando la composición del Estatuto de la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, en el sentido de dotarla de normas seguras y capaces de proteger sus reuniones experimentales contra la infiltración de elementos faltos de formación, curiosos o antagónicos, conforme se refleja en los artículos 3º, 4º y 17º, en este último prohibiendo terminantemente las sesiones mediúmnicas públicas.

Al contemplar la posibilidad de asistencia de oyentes, el referido Estatuto establece en el artículo 22 que estos serían aceptados, solo cuando simpatizasen con los trabajos de la Sociedad y ya estuviesen lo suficientemente iniciados en la ciencia espírita para comprenderlos.

Los criterios de Allan Kardec pueden ser comprendidos mejor en la práctica, a través de los diálogos que simula en ¿Qué es el Espiritismo?.

En el primer diálogo contrasta a un crítico sistemático de mala voluntad, empeñado a más no poder en el intento de obtener permiso a asistir a algunas reuniones. Es obvio que el codificador no se doblega, negando lo que sería una concesión

indebida, para al final exponer su tesis resumida en la siguiente recomendación: **Instrúyase primero en la teoría.**

En el segundo diálogo, Allan Kardec se enfrenta con un escéptico bastante informado, aunque portador de honestas dudas y objeciones para las cuales buscaba respuestas convincentes. De salida, el Codificador le advierte de que no pretenda que le responda a todas sus preguntas – porque sería imposible en el corto espacio de una entrevista – poniéndose a su disposición para las aclaraciones que estén a su alcance.

Salta a los ojos la profunda diferencia de aspectos psicológicos entre los dos interlocutores de Allan Kardec. El primero – el crítico – es lo que el Codificador llama incrédulo sistemático, materialista de mala voluntad por intereses ocultos.; no está maduro para la enseñanza espiritual.

El segundo – el escéptico – es el incrédulo por ignorancia que solo necesita que le retiren la venda de los ojos. Su carácter es propicio para la enseñanza. Tanto es así que Allan Kardec le acoge con el interés de hermano y maestro.

El diálogo comienza siendo ameno y termina con el de una persona convencida y entusiasmada aunque no convertida.

De la misma manera, el profesor Rivail mantiene su tesis sustentando la necesidad de preparación. Aún le incita con la buena noticia de la posibilidad de venir y ser un oyente (no necesariamente de forma inmediata) proponiéndole el estudio de la Doctrina que, en realidad, allí mismo inicia con las 37 preguntas básicas de la Doctrina Espírita de que se compone la entrevista.

Es en ese diálogo en el que está la tan repetida expresión del maestro lionés: **Las comunicaciones del más allá están rodeadas de más dificultades de lo que generalmente se cree: no están exentas de inconvenientes y peligros para los que no tienen la necesaria experiencia. Ocurre lo mismo con quien se pone a hacer manipulaciones químicas sin**

conocer la química: corre el riesgo de quemarse los dedos...(nuestra interpretación).

El pensamiento de Allan Kardec en **El Método (El Libro de los Médiums, 1ª parte, cap.III)** contiene el tema: **El mejor método de enseñanza espírita consiste en dirigirse antes a la razón que a la vista...**

Los que creen antes de haber visto, solo porque leyeron y comprendieron, lejos de ser superficiales son, todo lo contrario, los que más meditan.

La comprensión previa de los hechos, no solo coloca a las personas en condiciones de percibir todas las anomalías, sino también, de aprender un sin número de particularidades, de matices, algunas veces muy delicados, que escapan al observador ignorante.

Estos son los motivos que nos fuerzan a no admitir en nuestras sesiones experimentales más que a los que posean suficientes nociones preparatorias para comprender...

Comulgan en el pensamiento del Codificador León Denis (**En lo Invisible, 1ª parte, cap.IX**), Manuel Filomeno de Miranda, (**En las Fronteras de la Locura, cap. 16**) y la totalidad de los Espíritus nobles vinculados a la divulgación espírita en nuestra tierra, además de la mayoría de los investigadores encarnados, comprometidos con el ideal de la Doctrina Espírita.

Esos criterios se aplican al ejercicio mediúmnico de responsabilidad de grupo y solidaria. Naturalmente que hay médiums y siempre los hubo, comprometidos por la fuerza de un programa reencarnatorio para trabajar la mediumnidad dentro de un enfoque de mayor libertad, con fines exclusivos de probar la sobre vivencia, justificando, de ese modo, una actitud más favorable al público.

2 – SELECCIÓN DE LOS PARTICIPANTES POR EL CRITERIO DE LA AFINIDAD ENTRE SI, INTERÉS, DEVOCIÓN, CAPACIDAD DE INTEGRACIÓN, EQUILIBRIO EMOCIONAL, SALUD Y CONOCIMIENTO ESPÍRITA COMPATIBLES CON LA TAREA QUE SE PROPONEN.

El fundamento doctrinario de este tema pasa por un argumento semejante al del tema anterior, comenzando por la influencia del medio como ya fue expuesto, pues la condición mental y el nivel de los participantes encarnados determinan, la calidad del asesoramiento espiritual de la reunión, así como las posibilidades de realización del grupo.

La necesidad de un conocimiento doctrinario básico elimina una buena parte de los riesgos de una frustración, derivada de una selección mal hecha, pues cuando se reúnen personas dispuestas al aprendizaje para colocarse a la altura de la tarea, es señal de que esos candidatos ya demuestran un cierto valor moral que, desde ese punto de vista, les acreditan.

También consideramos otros factores de orden íntimo y de comportamiento, tales como – interés, devoción, etc. – que se reflejan de otro modo en la base psicológica del candidato. No son intentos de medir el nivel evolutivo de las personas, lo que sería del todo imposible, y una pretensión vanidosa e inoportuna, sino un esfuerzo en el sentido de evitar que elementos incapaces por una postura excesivamente teórica y falta de compromiso, tomen el lugar de aquellos que se esfuerzan por organizar el trabajo, desarrollando la amistad y la convivencia que son factores indispensables para un trabajo mediúmnico de calidad.

Tratándose de un Centro Espírita, donde las tareas de solidaridad humana ya están implantadas y en funcionamiento, es del grupo que las desarrolla y del conjunto de personas que

trabajan indirectamente para que las cosas ocurran, que deben surgir los candidatos.

Ante la hipótesis que se nos presenta en un grupo en formación, no conviene comenzar por las experiencias mediúmnicas organizadas, sino con ensayos de servicios fraternos, como talleres de adiestramiento para definir la afinidad y que sirvan de seleccionadores naturales de elementos útiles.

Nuestra conclusión es: el trabajo mediúmnico es para las personas integradas en las actividades del Centro Espírita.

Cuando un grupo surge en torno a la mediumnidad de alguien, formándose con las personas atraídas por aquel foco y con los elementos que se prestan a dar apoyo a aquel médium, es conveniente que el grupo no se aisle, sino que procure utilizar los conocimientos de otros más experimentados a través de pequeños aprendizajes de observación.

Si el grupo posee valor moral o lo adquiere, y sus miembros se unen por medio de un compromiso serio a través del propio canal mediúmnico que le dio origen, difunden orientaciones valiosas señalando caminos de trabajo, rutas de estudio capaces de ir encaminando aquel experimento de mediumnidad natural hacia una tarea bien organizada.

Del tema que estamos tratando – la conveniencia de requisitos previos ético-morales para las reuniones mediúmnicas – puede surgir la siguiente discusión en cualquier caso muy honesto: ¿No es la reunión mediúmnica una fuente de instrucción y una actividad formadora? Entonces... ¿Por qué exigir de sus candidatos previamente aquello que ella se propone ofrecer?

Este delicado tema se resuelve con el pensamiento de Allan Kardec: Todos tienen derecho a ser candidatos a la enseñanza espiritual, siempre que no sean opositores a ella, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente.

El incrédulo sistemático, el que se complace en el materialismo por las emisiones perturbadoras de que son portadores, no

pueden participar directamente de las reuniones mediúnicas, pues si consideramos a tales reuniones como el “útero” de nuestras experiencias redentoras, los que nacieran serían hijos enloquecidos que ordenarían la muerte de sus propias “madres”. Es otro el “útero” que necesitan para educarse: el seno materno más amplio del planeta donde las humanidades entrechocan hasta despojarse de sus ilusiones bajo los mazazos de las decepciones y sufrimientos generados por ellas mismas. Aquel que es incrédulo por ignorancia y que está despertando la buena voluntad, puede y debe proponerse como candidato para la enseñanza espiritual desde que cumpla el programa preparatorio necesario, y consiga sus áreas por medio de la respetabilidad y dedicación, esperando con paciencia su oportunidad.

También añadimos la salud y el equilibrio emocional como requisitos previos. Manuel Filomeno de Miranda hace referencia a esos temas en el Preámbulo de **Cadenas Rotas**, afirmando textualmente que **solo aquellas que se encuentran con una salud equilibrada están capacitadas para el trabajo en equipo**, y añadiendo: **personas nerviosas, versátiles, susceptibles, carentes de auxilio no encontrándose habilitadas para más altos cometidos que exigen recogimiento, paciencia, afectividad, clima de oración en una esfera de lucidez mental.**

No se trata de una exigencia discriminatoria, porque la dolencia es transitoria no constituyendo un impedimento definitivo; enfermo hoy, saludable mañana.

Por último, dejamos a propósito el tema de la afinidad por constituir una verdadera síntesis, resultante de todo lo que ya dijimos sobre amistad, confianza y otros factores integradores adquiridos a través de la convivencia en el Centro Espírita y que, no es raro, se remontan a otras vidas o a compromisos asumidos en el Plano Espiritual. La simpatía y afinidad, cuando son profundas, no se adquieren con rapidez.

Nunca podríamos decir que todas las personas que se agrupan en torno de una mesa mediúmnica estén cumpliendo compromisos asumidos conjuntamente antes de la actual encarnación, pero en algunos casos, sí. Y diremos más: sería muy bueno que así fuese en relación al mayor número posible de colaboradores, principalmente aquellos bajo cuyos hombros pesan mayores responsabilidades.

Un Centro Espírita es una gran sintonía, y es comprensible que otras sintonías menores también se construyan en ese ambiente dedicado al estudio, a la caridad y a la oración, cuando un grupo de personas se integren en el conjunto.

Cuando existen diversos grupos mediúmnicos en un mismo Centro, es conveniente que se intente agrupar a las personas con rasgos psicológicos parecidos, y con lazos más estrechos de amistad, para que no se aíslen o pierdan el estímulo, consiguiendo así una integración cada vez mayor en el sentido colectivo.

Herminio de Miranda hizo algunas consideraciones muy oportunas (**Diálogo con las Sombras**, cap. El Grupo): Hablando sobre la sintonía llega a afirmar que una discordia acentuada – no necesariamente por asuntos vinculados a la tarea espírita – puede perturbar sensiblemente los resultados de los trabajos de intercambio espiritual. Naturalmente que no se pretende juntar nunca a personas que piensen de forma idéntica, robotizadas, sin opiniones propias, sino que, por lo menos, no se sitúen en los extremos de apasionamientos irracionales. Y añade Herminio de Miranda **“ser mejor rechazar al principio un participante sobre el cual tengamos algunas dudas razonables, que vernos forzados después a decirle que desgraciadamente tenga que dejar el grupo por no adaptarse a las condiciones exigidas por el trabajo”**.

Finalmente concluye: Es por eso que se recomienda una profunda meditación antes de decidir en cuanto a la

composición humana del grupo – él se refiere a la composición del grupo inicial – para aceptar solo a aquellos con los que se pueda contar con un mínimo de comprensión y engranaje con los demás.

Tratándose de la formación de un grupo inicial, es natural que alguien, sintiéndose lleno de ideal invite a otro a integrarse, pero cuando se trate de grupos ya formados, de Centros Espíritas ya estructurados, sugerimos que se supriman estas invitaciones excepto cuando se trate de aquellos que se sientan realmente interesados en participar de la tarea mediúmnica.

REQUISITOS INHERENTES DE LOS PARTICIPANTES

3 – ARMONÍA Y AMISTAD ENTRE LOS MIEMBROS DE CADA GRUPO MEDIÚMNICO Y ENTRE LOS DIVERSOS GRUPOS, NO PERMITIENDO NINGÚN SENTIMIENTO DE COMPETICIÓN.

La armonía se sitúa aquí como una adquisición a ser alcanzada por el grupo, un proceso en el que la realización de cada individuo inter actúa con la de los demás, estableciéndose un efecto sinérgico – acción conjunta o combinada de dos o más factores que se potencian – en el que el resultado es mayor que la suma de las partes.

Manuel Filomeno de Miranda afirma que la armonía del conjunto se consigue por medio del ejercicio de la cordialidad entre los diversos miembros, que se conocen y se ayudan en el ambiente de lo cotidiano, (Preámbulo de Cadenas Rotas).

Una propuesta de ese tipo, en la que la relación no se agota en el contenido e interés de la propia reunión progresando hacia otras áreas como sugiere el Benefactor, necesita del apoyo de la amistad fraternal desinteresada, y siendo capaz de acoger a todos en transformaciones de calidad superior que irán a establecer las bases vibratorias del propio trabajo mediúmnico, fomentando la confianza y estima.

Por esta razón Allan Kardec instituyó como base psicológica para la reunión mediúmnica, la idea de una familia por ser la familia una institución donde se construye la amistad. Y la característica de la amistad es el compartir, esto es, ser feliz con la felicidad del otro.

En esa propuesta no hay lugar para la competición, a no ser en la saludable y natural emulación del Bien que se inspira por los buenos ejemplos para impulsar el crecimiento del ser, porque esa es una de las finalidades de la vida social.

De esta forma nunca se podrán realizar trabajos mediúmnicos de calidad cuando los miembros del grupo se pierdan por los laberintos de la envidia y de las desconfianzas.

4 – INTERÉS INCESANTE EN APRENDER-SIRVIENDO CON DESPRENDIMIENTO DE TODA ACTITUD PERSONALISTA.

Allan Kardec concibió las reuniones como permanentes frentes de estudio, animando a los médiums a liberarse de toda presunción de infalibilidad (EL Libro de los Médiums, apartado 329).

Por lo tanto no hay límite para el perfeccionamiento mediúmnico, el cual avanzará hasta el infinito. Debemos entender la falibilidad y la infalibilidad, no necesariamente como mixtificación o error, sino como precisión – imprecisión, perfección – imperfección.

¿Quién de nosotros, conscientemente se consideraría completo? . La meta es huir del inmovilismo, aceptar nuevos desafíos y avanzar. Llegados a ese punto, es oportuno el siguiente comentario: El adiestramiento mediúmnico debe ser permanentemente vivido bajo la criba de la observación rigurosa con vistas a ese tan anhelado perfeccionamiento.

El Espíritu Manuel Vianna de Carvalho, a través de la psicografía de Divaldo Franco, en el libro Médiums y Mediumnidades, cap.15, afirma: El médium debe ser servidor de la Vida, el beneficio de todas las vidas. La suya se ha de dedicar a la lucha por el auto perfeccionamiento, observando las heridas y estudiando las deficiencias, a fin de conseguir un mayor crecimiento en la escala de valores morales, de modo que se sintonice con las Entidades veneradas, que no son siempre las que se hicieron famosas en el mundo, sino las que

construyeron las bases de la felicidad por la labor del terreno de los corazones en la ejecución del bien. Esta propuesta solo se refiere al servicio por el prójimo, lejos, por lo tanto, del interés personalista.

5 – COOPERACIÓN RECÍPROCA Y MOTIVACIÓN PERMANENTE.

La cooperación es la característica primordial de la labor en equipo. Es la expresión práctica y efectiva de la caridad intercambiada entre los trabajadores de la fe, consolidándose en nuestros lugares de trabajo para extenderse más allá de sus límites inmediatos, y abrazar a la humanidad entera.

Sin que nos amemos, los que optamos por las lides del Espiritismo bajo la protección de Cristo, la caridad a los demás no se concretará, sino que será una farsa, un engaño vulgar y despreciable.

Cooperación es vivir experiencias, es realzar el bien vivido, es ayudar a otro en sus dificultades. Para eso es indispensable la reciprocidad, expresión de la amistad victoriosa, completando el camino de ida y vuelta, de corazón a corazón. Al final viene la motivación que se expresa por el interés y entusiasmo con la tarea, logros que solo aparecen cuando hay progreso y renovación.

Frecuentar las reuniones por miedo, porque da las normas como instrumento de poder sin una vocación legítima, es engañarse. La mediumnidad necesita de trabajadores entusiastas, voluntarios y decididos.

6 – COMPROMISO INDIVIDUAL Y COLECTIVO CON EL ESTUDIO, LA ORACIÓN, LA PRÁCTICA DE LA CARIDAD Y LA AUTO ILUMINACIÓN PROGRESIVA.

Al estudio ya le hicimos muchas referencias, principalmente recorriendo las preciosas lecciones del Codificador.

Respecto a la oración, tomamos la exposición conceptual del Espíritu Ivon Costa el que, verdaderamente acertado en el elogiar, pedir y agradecer de El Libro de los Espíritus, inspiró la obra Bajo la Protección de Dios, escrito por Divaldo Franco:

La oración puede ser considerada como un grito pidiendo auxilio, un canto de gratitud, un acto de alabanza, un poema de amor dirigido a Dios. Tiene una flexibilidad poco común, y se destina a fines diferentes.

Guardar silencio interior es aprender la técnica de la oración, capaz de dar animación a toda la realidad del sentimiento y de la emoción superior, es una conquista importante.

En la reunión mediúmnica, la oración en una condición preliminar para el servicio, pero también es un recurso terapéutico cuando por la intercesión y piedad ante los dolores ajenos, el pobre labrador mediúmnico moviliza y direcciona las fuerzas y energías de socorro. Se hace también vigorizador de la sintonía para contactar con los Espíritus nobles que despiertan en nosotros sentimientos de elevación y renuncia, y enseñando a la ciencia del alma, la cual enseña realizaciones indestructibles. Aquí está alcanzada la iluminación progresiva y la práctica de la caridad legítima.

Estimulado por esa percepción, el trabajador de la mediumnidad se sentirá inmensamente feliz por ser útil; tomará parte en alguna cosa, en los pases, donde sea preciso, en el contacto con los sufridores. Visitará hospitales, atenderá a su familia con dedicación extrema y descubrirá mil formas de ayudar, porque el espacio de la

sala mediúmnica se hace pequeño para su inquietud agrandada.

7 – PRÁCTICA DEL CULTO DEL EVANGELIO EN EL HOGAR.

El culto del Evangelio en el hogar es, antes que nada, una medida de protección para el trabajador mediúmnico. Por esta regla se establece un circuito de fuerzas entre el hogar y el Centro Espírita, facultando el socorro a las Entidades sufridoras y equivocadas, atraídas al psiquismo de cada uno por la fuerza de compromisos de diversos órdenes, que se instalan en los hogares en cuanto regulan sus vidas.

Independientemente de ese aspecto higiénico y práctico, hemos de considerar el aspecto iluminado y pacificador que el culto en el hogar proporciona, llevando esclarecimientos y consuelo a nuestra familia necesitada de Jesús y de sus lecciones.

Como afirma la benefactora espiritual Joanna de Ângelis, es: Cuando la familia ora, Jesús se detiene en casa. Cuando los corazones se unen en las ataduras de la fe, el equilibrio ofrece bendiciones de consuelo y la salud derrama vino de paz para todos (Mies de Amor, cap. 59).

8 – INTEGRACIÓN EN LAS TAREAS Y PROGRAMAS DE LA CASA ESPÍRITA, Y COMPROMISO CON LA CAUSA.

La Casa tiene sus reglas en la temporalidad; la Causa se proyecta en una dimensión fuera del tiempo. La Casa tiene formas; la Causa es esencia. La primera es de hombre; la segunda es de Dios. La Casa es el fenómeno; la Causa es la Doctrina.

El pobre labrador de la acción mediúmnica jamás dejará de atender sus deberes relacionados con los trabajos a los que se comprometió en la Casa que le dio cobijo, pero convivirá con un ideal de unificación aproximándose desde otras Casas, participando en los acontecimientos, confraternizando, intercambiando experiencias, ayudando a la ciencia del Espíritu inmortal.

No hay peligro alguno para la Casa el contar con trabajadores concienciados en relación a la Causa, pues cuanto más se aperciba el pobre labrador de la grandeza de la Causa, más se proyecta en el amor y en el trabajo de la Casa para que esta sea el reflejo de aquella.

PREPARACIÓN Y AMBIENTE

9 – AMBIENTE RESERVADO EXCLUSIVAMENTE PARA LAS REUNIONES MEDIÚNICAS O ACTIVIDADES AFINES.

Preguntados los Espíritus respecto a la conveniencia de fijar día y hora para las reuniones mediumnicas, además de confirmarle a Allan Kardec esa conveniencia añadieron otra: el lugar. Los Espíritus se manifestaron así: ...”**no juzguéis que eso deba constituir una obligación absoluta, porque los Espíritus van a todas partes. Quiero decir que es preferible que haya un lugar dedicado a las reuniones, porque el recogimiento se hace mayor** “ (El Libro de los Médiums, tema 282, apartado 16).

Ese pensamiento lo corroboró Allan Kardec más adelante en términos concretos, al proponer en su Proyecto de 1862 que el Establecimiento Central debería tener una estancia para las evocaciones particulares, **una especie de santuario nunca utilizado para otros menesteres.**

León Denis también se refiere al tema explicando la razón de la preferencia: la impregnación fluídica que convierte el ambiente cada vez más favorable a las manifestaciones (**En lo Invisible**, Primera Parte, cap. IX).

El hecho muy conocido de que las emisiones mentales impregnan los ambientes confiriéndoles a lo largo del tiempo una característica propia, hasta el punto de provocar reacciones agradables o desagradables sobre las personas, según la sensibilidad de cada uno y de acuerdo con el contenido predominante de aquellos magnetismos.

Al respecto del asunto, Herminio de Miranda se pronuncia así: **Al mismo tiempo, en los demás días de la semana la sala donde se realizan los trabajos debe ser reservada, evitando**

que se realicen allí reuniones sociales, conversaciones descuidadas, visitas inconvenientes, actos reprobables...

En honor a la verdad, se debe incidir en que los Espíritus propusieron reuniones en un mismo lugar, pero no se refirieron a un lugar exclusivo.

El ambiente exclusivo es una actitud adoptada por experimentadores honestos de ayer y de hoy, interesados en eliminar del proceso de las comunicaciones mediúmnicas cualquier cosa que las dificulten y que, naturalmente, se hizo popular.

Algunos raciocinios apoyan tal posición; uno de ellos es la afirmación de que ninguna otra actividad espírita es capaz de magnetizar el ambiente en el que es realizada de forma tan conveniente las reuniones mediúmnicas hechas con devoción, tal como preceptúa la Doctrina Espírita.

Un segundo argumento tiene relación con el interés de querer eliminar riesgos y ofrecer lo mejor a la dirección espiritual para que esta no se vea obligada a restringir la atención, debido a factores humanos evitables.

Estos argumentos, respetables en todos sus aspectos, no pueden ser considerados como inamovibles o inflexibles, considerándolos como válidos en todas las circunstancias.

Cuando la necesidad o la falta de espacio obligaran a la utilización de las salas mediúmnicas en las horas disponibles para la salvación de vidas, no pequemos de exagerados al conservarlas selladas, tal como afirmó Divaldo Fanco (**Palabras de Luz**, cap. **Evangelización Infantil**).

Afirma Herminio de Miranda: **“Lo ideal es tener un compartimento destinado solo a la tarea mediúmnic. Cuando eso no fuera posible, deberá tenerse cuidado de usarlo, al menos, para actividades nobles”**.

Nuestra opinión es semejante: Ambiente reservado exclusivamente para las reuniones o actividades afines, entendiéndose por actividad afín cualquiera que se relacione

directamente con al enseñanza espírita y con la manifestación de caridad, tales como el pase, la atención fraterna, grupos de estudio, la evangelización infanto-juvenil, demás de otras similares.

Algunos compañeros de ideal argumentan que toda actividad desarrollada en un Centro Espírita son afines con las reuniones mediúmnicas por tener todas el mismo objetivo, esto es, el proporcionar consuelo y esperanza. Tal vez eso no sea hoy una verdad aceptada por todos, pero en el futuro, con seguridad, así será.

10 – GARANTÍA DE SILENCIO Y ARMONÍA VIBRATORIA EN TODAS LAS DEPENDENCIAS DEL CENTRO ESPÍRITA, EVITÁNDOSE ACTIVIDADES SIMULTÁNEAS QUE PUEDAN DESESTABILIZARLAS.

Este tema es una consecuencia del anterior.

Allan Kardec propone actitudes respetuosas, recogimiento y silencio (**El Libro de los Médiums**, tema 34) para asegurar la armonía psíquica del área interna formada por la reunión, no aceptándose que la fuente de perturbación proceda del exterior a través del zumbido o tumulto mental producido por personas ocupadas en otras actividades que se estén realizando al mismo tiempo que la reunión mediúmnica.

Una situación arquitectónica adecuada, situando la sala mediúmnica en un área resguardada de los ruidos facilitará mucho la realización de los trabajos. Véase, por ejemplo la narración de André Luiz, Espírita, (**En los Dominios de la Mediumnidad**, cap. II) describiendo el ambiente del Centro Espírita en el que él realizaría sus observaciones: **Vemos aquí el salón dedicado a las enseñanzas públicas. El núcleo que buscamos (la sala mediúmnica) está situada en un reducto íntimo, a modo del corazón dentro del cuerpo.**

Herminio de Miranda propone que el ambiente sea amplio y aireado, de tal modo que se evite la fatiga por la intoxicación, debido al calor o a la falta de renovación de aire.

Una situación deseable, siempre que sea posible, sería la de programar las reuniones mediúnicas para las ocasiones en las que el Centro Espírita no esté en la confluencia de muchas actividades simultáneas y febriles disminuyendo la agitación psíquica, sino favoreciendo el recogimiento indispensable para las manifestaciones espirituales.

Por más que se busque aislar el ambiente de la reunión, del medio externo, no es siempre posible. Ruidos de bocinas o claxons, de tráfico en la calle, de alguien oyendo la radio o la televisión en niveles muy altos, son acontecimientos inevitables.

En estos casos, una buena técnica para disimular semejantes ruidos, es la de crear un fondo musical adecuado (sin que esto sea obligatorio) en el ambiente interno de las reuniones, el cual funcionará como fuerza motivadora para la concentración, amortiguando los sonidos que vienen de fuera.

No es necesario extenderse más en consideraciones respecto a la conveniencia de escuchar un repertorio adecuado de músicas que predispongan a la elevación espiritual.

NORMAS Y PROCEDIMIENTOS

11 – Equipo concienciado en lo referente al valor de las disciplinas preparatorias, puntualidad y asiduidad.

Manuel Filomeno de Miranda, en el **Prólogo** de **Cadenas Rotas**, comenta la necesidad de conseguir conocimientos y más competencia, preparación bien cuidada para que la labor mediúmnica alcance sus objetivos.

Esto no es diferente a cualquier otra empresa humana, sea en el ejercicio profesional u otro cualquiera en el que haya una meta con objetivos superiores a alcanzar.

Cuando hablamos de disciplinas preparatorias, no nos estamos refiriendo a los sucesos ocasionales o cuidados, solo para el día de la reunión. Nos referimos a los logros intelecto-morales, incorporación de hábitos de vida saludables, a fin de que el trabajador esté siempre listo para el trabajo; esta es la meta a ser alcanzada.

El trabajador espírita necesita establecer actitudes y hábitos relativos al día de la reunión mediúmnica, y por causa de ella es por lo que, en ocasiones, aún no está listo para el trabajo, de hecho. Esta mentalización, todavía se encuentra en su inicio. Si alguien se impone unas normas a las que no está acostumbrado, siquiera momentáneamente, para situarse al nivel de una iniciativa espiritual, está a un paso de comprender la necesidad de practicarlas en lo cotidiano, para mejorar su entrega en cualquier circunstancia.

Sobre este particular, se hace indispensable hablar de los inconvenientes de la indisciplina mental, del exceso de actividad física, del chismorreos y de los vicios de cualquier clase, incluso de la sensualidad en sus diversas formas, agotadoras y agresivas para el equilibrio general del sistema nervioso, de la mente y de lo emocional.

La puntualidad y la asiduidad, son las únicas normas formales que se pueden exigir para un trabajo mediúmnico, porque sin ellas, la improvisación y el descuido minarían la iniciativa. Todas las demás pertenecen a la intimidad y conciencia de cada uno.

12 – REGULARIDAD DE LAS REUNIONES CON EL MISMO EQUIPO, EVITANDO HACER EXPERIMENTOS FUERA DE LUGAR Y DE MOTIVACIÓN OCASIONAL.

En el tema 333 de El Libro de los Médiums, Allan Kardec afirma: Cuando las reuniones se efectúan en días y horas determinadas, ellos (los Espíritus frequentadores habituales) se preparan anticipadamente para comparecer, y es raro que falten.

También en este mismo tema, el Codificador manifiesta: **No obstante, no hay nada más perjudicial para las buenas comunicaciones que el llamarles a diestro y siniestro, cuando se apodera de nosotros la fantasía y, sobretodo, sin motivo formal; como no están obligados a someterse a nuestros caprichos, podría muy bien ser que no quisieran incomodarse, y entonces es cuando otros pueden tomar su puesto y su nombre.**

Como las leyes que rigen las relaciones entre los Espíritus y hombres son flexibles, el Codificador tuvo el cuidado de no dogmatizar estableciendo la excepción y el criterio que lo determinaría, al afirmar que los Espíritus comprometidos con las reuniones pueden comparecer a ellas en ocasiones diferentes de las habituales, presentándose con gusto si es útil el fin perseguido. Entonces, el motivo para la interrupción del principio de la regularidad es la utilidad. Pero, cómo saber si un determinado fin, idealizado por la lógica de nuestro pensamiento humano falible, coincide con el pensamiento de nuestros dirigentes espirituales para justificar una reunión extraordinaria. Para ello, guiémonos por la siguiente pregunta: El fin anhelado por la reunión extraordinaria pretendida, ¿puede o no ser alcanzado en las reuniones regulares del Centro?. Si se puede, los Espíritus no atenderán las convocatorias fuera de tiempo.

Disponiendo el grupo de médiums seguros, y persistiendo una duda honesta se puede consultar a los Instructores Espirituales, pues en realidad, son ellos los verdaderos dirigentes de los trabajos serios de intercambio espiritual.

Sin que esto signifique ninguna crítica al Movimiento Espírita, conviene que reflexionemos en cuanto a la validez de ciertos procedimientos que van tomando cuerpo, y que demuestran el desconocimiento del hecho de que los Espíritus no están a nuestra disposición para cualquier llamamiento.

Hoy en día se señala la celebración de reuniones mediúnicas por cualquier motivo: Se celebra un acto (Simposio, semana espírita, encuentro de trabajadores) y se celebra una reunión de desobsesión para “recibir” a los obsesores ocupados de impedir las actividades programadas; se coloca la primera piedra de la nueva sede de un Centro, y se procede del mismo modo; se desea atender a un personaje de un modo especial y exclusivo, y se apela a los Guías...

Son a esas reuniones a las que llamamos de experimentos improcedentes y de motivación ocasional, por lo que son impropias y casi siempre motivadas por la superstición y el miedo. Los que obran así no se dan cuenta de que con esta manera de proceder están descalificando a las reuniones regulares del Centro, como si ellas no estuviesen a la altura de cubrir sus necesidades.

Otro hábito que compromete aún más el resultado de esas reuniones es su realización con personas de varias procedencias, muchas veces desconocidas unas de otras o conociéndose superficialmente, sin haberse tenido en consideración la selección de participantes, repercutiendo perjudicialmente a la sintonía vibratoria y afinidad.

No es que las reuniones extraordinarias de carácter especial no puedan o deban ser realizadas, pues los propios Espíritus lo aconsejan cuando sean realmente necesarias. André Luiz, por ejemplo, las recomienda y admite (**Desobsesión**, cap. 67) pero en un ambiente íntimo, como una prolongación del propio trabajo regular, para atender a las necesidades específicas detectadas por el equipo encarnado o por los Instructores espirituales.

La tendencia natural es la de realizarlas con un grupo más limitado que el habitual y muy raramente.

Sin la intención de buscar un paralelismo, recordamos la inolvidable reunión mediúmnica del monte Tabor donde el Maestro Jesús se transfiguró en luz y charló familiarmente con Moisés y Elías, desencarnados, en un momento importante para los destinos humanos en la Tierra, estando en ella presentes solo Juan, Pedro y Santiago; los demás discípulos aguardaban abajo en el llano, para que el Superior Hijo de Dios, pleno en el encuentro con el Pensamiento Divino (acompañado de los testigos que eligió) descendiese hasta ellos para dar continuidad a la misión de que fue encomendado entre los hombres.

Lejano está aún el momento de evolución en el que nos identificaremos íntimamente con el espíritu del Evangelio, hasta el punto de que cuando caminamos juntos formamos grandes familias, aptas para las relaciones directas con los Buenos Espíritus.

Si es verdad que el Espiritismo vino a difundir ampliamente la mediumnidad noble y popularizarla, liberándola del carácter esotérico con el que era considerada en el pasado, para que nadie se sintiese huérfano de la enseñanza espiritual, también es verdad que no podemos exponerla a un medio inadecuado bajo pena de tener a su luz eclipsada por nuestra precipitación.

13 – CANTIDAD DE PARTICIPANTES LIMITADA, COMPATIBLES CON LA NATURALEZA ESPECÍFICA DE LA REUNIÓN Y CAPACIDAD DE ARMONIZACIÓN DEL EQUIPO.

Allan Kardec no establece un límite determinado para el número de personas que pueden asistir a las reuniones, pero advierte de los perjuicios causados por la cantidad excesiva de participantes **El Libro de los Médiums**, tema 332).

Naturalmente, cuanto mayor sea ese número tanto más difícil será la homogeneidad de pensamientos.

También tienen que ser considerados otros aspectos al establecer ese límite entre los cuales destaca el espacio físico disponible y la cantidad de médiums manifiestos.

En los grupos de muchos participantes, la posibilidad de que aparezca un número apreciable de médiums es mayor, y como el buen orden de los trabajos impone un límite a las psicofonías simultáneas, algunos de esos intermediarios tendrían que permanecer silenciosos e impedidos de actuar.

André Luiz sugiere que antes de llegar a ese punto el grupo se divida, dando origen a uno nuevo (**Desobsesión**, cap. 73), el cual sería guiado desde su comienzo, bajo la orientación del

grupo original, heredando del mismo, naturalmente, sus cualidades. Esta decisión tendrá en cuenta, obviamente, si se dispone de una dirección capaz para el nuevo equipo, sin la cual erraría por falta de base y representatividad; en estos casos es preferible no crearlo, porque el compromiso en la mediumnidad es con la calidad y no con la cantidad; así de pura y simplemente.

Algunos autores propusieron determinados números para definir la cantidad de participantes en los equipos mediúmnicos. Esto debemos considerarlo como opiniones personales, nunca como normas absolutas.

André Luiz, por ejemplo, propone el número de 14 personas para un equipo modelo especializado en desobsesión (**Desobsesión**, cap. 20). Allan Kardec sugiere (naturalmente para las necesidades de su época o similares) grupos de 15 a 20 miembros (**El Libro de los Médiums**, tema 335); León Denis propone equipos de 4 a 8 personas (**En lo Invisible**,^{1ª} Parte, cap. X) y Herminio de Miranda afirma que el grupo puede estar constituido y funcionar bien hasta con dos personas, pues según las palabras de Cristo bastará con que dos o más se reúnan en su nombre para que Él esté en medio de ellos (**Diálogo con las Sombras**, cap. I El Grupo).

Nosotros proponemos que no se fije un número sino que se formen equipos adecuados y conscientes con el objeto específico de la reunión, para el cual el grupo sea convocado y que se tenga en cuenta, sobretodo, los compromisos asumidos, los cuales se van trazando con el tiempo.

14 – MIEMBROS DEL EQUIPO NO COMPROMETIDOS CON PRÁCTICAS DE INTERCAMBIO ESPIRITUAL DE OTRAS INSTITUCIONES.

André Luiz propone, como uno de los requisitos previos para el participante de una reunión mediúmnica de desobsesión:

Pertenencia a un solo grupo, evitando los inconvenientes del compromiso de desobsesión en varios equipos al mismo tiempo (**Desobsesión**, cap. 25).

¿Cuáles serían esos inconvenientes imaginados por el Instructor Espiritual de la persona que ejerciera la mediumnidad continuamente en más de un equipo?.

Nos permitimos relatar algunos, según nuestro criterio, ya que el Espíritu no lo hace, tal vez por juzgarlos obvios o fáciles de ser percibidos en un análisis superficial.

La primera razón es de orden higiénico desde el punto de vista de la salud, ya que el médium debe preservarse de los excesos. Coincidimos en que hay personas dispuestas y saludables capaces de ejercer más de un compromiso mediúmnico regular por semana. Sin embargo, es preferible que lo haga en el mismo Centro y bajo la misma dirección, para evitar las dificultades de orientación. Este punto es el que nos parece fundamental y que desaconseja el ejercicio mediúmnico en Centros diferentes: las orientaciones particulares y los prejuicios derivados de ahí, para el desarrollo del médium y la consolidación del Movimiento Espírita.

Habría que preguntarse: La Doctrina Espírita, ¿no es única?, y sus postulados prácticos, ¿no son los mismos?. Respondemos: Aún estamos lejos del concepto de un conocimiento amplio; de la construcción de una unidad mayor, porque aún necesitamos de nuestras experiencias particulares en el grupo, por el corporativismo (porqué no decirlo) de nuestras “escuelas”, hasta que la fuerza del progreso nos sitúe en un descansillo de la escalera superior.

Para el médium, los prejuicios subsiguientes de esa doble vinculación, así como para el participante que ejerza otra función en el trabajo mediúmnico son obvios, al recibir aquí una orientación y allí otra, que algunas veces son contrapuestas y conflictivas.

Los prejuicios contra el Movimiento Espírita también existen, y son mucho más dañinos a partir del momento en el que esos participantes se convierten en blancos y vehículos para disputas de competencia entre dirigentes de Centros mediúmnicos.

Nos explicamos: Imaginémosnos una de esas personas – médium, adoctrinador o asistente-participante – interesado honestamente en su aprendizaje, y que contestara a su dirigente en estos términos: “En la reunión a la que asisto en el Centro tal, los argumentos son diferentes a los de aquí y la postura mediúmnica recomendada es esa o aquella, y las apreciaciones son de esta o de aquella manera;” a lo que el dirigente, honestamente también, podrá responder: “Nuestro trabajo se basa en ese o aquel fundamento teórico; nuestra forma de practicar está orientada por los Instructores Espirituales del Centro y, naturalmente, Ud. debe optar por conducirse aquí según nuestras orientaciones”.

Aquí está la base de la desavenencia lanzada como reguero de pólvora por los comentarios que puedan ser trasladados, y con las deformidades normales de nuestra comunicación, tan deficiente como frágil, por la inestabilidad de nuestra personalidad que va siendo rectificadas lentamente por las enseñanzas evangélicas.

En los Congresos, Encuentros o Seminarios, las experiencias son intercambiadas, los resultados obtenidos en los Centros Espiritistas son analizados, y el Movimiento avanza porque en la medida del crecimiento de nuestra conciencia espírita, las cosas anticuadas y sin consistencia van siendo descartadas.

Otro aspecto del problema que desaconseja ese ejercicio mediúmnico falto de compromiso y ambulante, es la necesidad del trabajador de la mediumnidad de ser un elemento integrado en el Centro, participante de sus actividades y sin apenas frecuentar los trabajos experimentales.

Es muy difícil para él cumplir tal deseo vivo, cuando se divide en trabajos mediúmnicos en dos o más Casas, porque, por lo

general, le faltará tiempo y motivación para acometer otras tareas en el Centro de su elección, cuando lo tenga.

15 – CADA MIEMBRO DEL EQUIPO DEBE SER CONOCEDOR DE SU FUNCIÓN Y DE TODAS LAS DEMÁS INHERENTES AL TRABAJO MEDIÚMNICO, NO SIENDO ACONSEJABLE LAS IMPROVISACIONES O DUPLICIDAD DE FUNCIONES.

André Luiz afirma: **“Todos los componentes asumirán funciones específicas”**(Desobsesión, cap.20).

En otros capítulos de esa obra el Autor Espiritual define funciones y responsabilidades, realzando la importancia del cometido del dirigente, adoctrinador y médium.

Incluimos también como función al asistente-participante que es aquella persona que trabaja únicamente para el mantenimiento vibratorio de la reunión – lo que, en todo caso, es obligación de todos – acompañando a los adoctrinadores con interés y mentalidad positiva para el buen éxito de la tarea.

Comparamos el trabajo mediúmnico al ejercicio de salud en un hospital. El adoctrinador asume el papel de médico o terapeuta, contribuyendo directamente en la extirpación del mal; el médium funciona como enfermero dedicado, amparando, haciendo curaciones y transportando la medicación prescrita; el asistente-participante funciona como auxiliar de enfermería, colocándose en disposición para lo que sea necesario, en términos de ayuda y apoyo.

Tomemos ahora como ejemplo la actividad de una fábrica: el adoctrinador puede ser comparado al supervisor de servicios, trasladando instrucciones y directrices; el médium sería el operario especializado, responsable directo de la producción, y el asistente-participante el ayudante encargado de la herramienta y de cualquier ayuda que el trabajo requiera.

La función de asistente-participante no está desprovista de importancia como a veces se cree, al contrario, todos ellos forman parte del equipo auxiliar cuando no están en actividad durante las interrupciones de sus funciones específicas.

El dirigente, el adoctrinador y el médium, durante los intervalos entre una y otra acción estarán ejercitándose en la cooperación general. Es por eso que fue dicho que la obligación de mantener el nivel vibratorio de la reunión es un deber de todos.

Está bastante claro con esas comparaciones que es totalmente indeseable la improvisación o duplicidad de funciones. Algunos compañeros han tenido la idea de que el médium también puede sustituir al adoctrinador. Ese hecho denota, sobretodo, desorganización, constituyendo una improvisación peligrosa, pues siendo el médium una persona ultra sensible puede, en un momento dado, verse envuelto por la Entidad sufridora cuando esté ejercitando el adoctrinamiento, en vez de mantener la sintonía con el Espíritu que necesita de atención.

Manuel Filomeno de Miranda, en el **Prólogo de Cadenas Rotas**, al trazar el perfil de un equipo mediúmnico define el campo de acción de los médiums y adoctrinadores llamando la atención sobre las cualidades específicas de unos y otros. A partir de esas enseñanzas, no vemos la forma de flexibilizar el campo de acción de los participantes, para que ellos hagan de todo.

A pesar de todo, si hubiese necesidad de ese servicio, los Guías Espirituales pueden modificar el campo de sintonía de un médium, de tal modo que él pase a ser un adoctrinador, pero este hecho se dará de modo permanente y duradero, y en esos casos la persona cambiará efectivamente de función, pero nunca se deberá ejercer ambas funciones simultáneamente.

DIRECCIÓN Y ADOCTRINAMIENTO

16 – DIRIGENTE ENCARNADO CON EXPERIENCIA EN EL ADOCTRINAMIENTO, CONOCIMIENTO DOCTRINARIO Y LIDERAZGO NATURAL, CAPAZ DE EJERCER LA AMISTAD SIN PRIVILEGIOS, Y DE ORIENTAR CON BONDAD Y FIRMEZA.

Esos requisitos no son todos los atributos de la función del dirigente. Allan Kardec se refiere con énfasis a la superioridad moral como condición indispensable para inspirar respeto a los Espíritus inferiores (El Libro de los Médiums, tema 279).

León Denis propone que la dirección sea confiada a una persona bien dotada desde el punto de vista de las características psíquicas, con simpatía, y digna de confianza (En lo Invisible, 1ª Parte, cap.X).

Esa capacidad de atraer, congregar y estimular es propia del líder, aquello que deriva de su entusiasmo, de su ejemplo, y de su capacidad y eficacia para convencer, manteniendo la participación, pero es preciso que ese liderazgo no sea impuesto, sino cautivador.

El dirigente debe ser aquel en quien los Instructores Espirituales confían, constituyéndose delante del grupo como el representante de esos Espíritus, en el plano físico.

Tomamos de André Luiz una excelente propuesta, cuando nos muestra el perfil del dirigente de un grupo mediúmnico observado por él : Este es nuestro hermano Raúl Silva que dirige el grupo con sincera inclinación a la fraternidad. (Nuestra interpretación).

¡Inclinación a la fraternidad! Es exactamente la cualidad de no tener preferencias, a fin de que se puedan abrir los brazos para amar a todos como a un hermano o a un padre; ese es el papel del dirigente.

17 – ATENCIONES A LOS ESPÍRITUS SUFRIDORES, CONDUCTIDOS DE FORMA AMOROSA Y SEGURA, CON TACTO PSICOLÓGICO A TRAVÉS DE DIÁLOGOS RESPETUOSOS Y OBJETIVOS.

En el Prólogo de Cadenas Rotas, Manuel Filomeno de Miranda propone que los encargados de dialogar con los Espíritus estén dotados de lucidez para ofrecer un campo mental armonizado, a fin de facilitar la comunicación con los Instructores desencarnados y, de ese modo cooperarán con el modelo de programa, evitando discusiones infructuosas, controversias irrelevantes e innecesarias, o información precipitada y maliciosa al atormentado que ignora el trance grave de que es víctima.

Ante este derrotero trazado por el Benefactor, exponemos algunas observaciones fruto de la experiencia y de otras enseñanzas recibidas de los Amigos Espirituales, las cuales proponemos seguir: El diálogo con los Espíritus sufridores debe ser desarrollado en un tono de voz natural, de forma coloquial, sin esforzarse en hacerse oír por todos los componentes del grupo.

El adoctrinador no debe olvidar nunca que está conversando con un individuo que, no poseyendo ya un cuerpo físico conserva reacciones psicológicas similares a las de aquellos que aún están encarnados, necesitando, en aquel instante, una atención especial. Entonces es cuando debe transmitírsele comprensión y optimismo para que pueda superar sus dificultades en el tránsito desde la sepultura.

Por lo tanto, se deben pronunciar las palabras con profunda delicadeza para mantener el desarrollo de las vibraciones, no olvidando ser parco en palabras, pero sin autoritarismo radical en las circunstancias de atención a los

Espíritus malévolos e impenitentes de la Erraticidad. Hay que evitar explicaciones doctrinarias que parezcan discursos, y sobre todo, no hacer críticas ostentosas o veladas debido al estado de sufrimiento manifestado por la Entidad comunicante que está siendo atendida.

Se debe actuar más con un sentimiento de bondad que con palabras duras; hay que dejar al Espíritu manifestarse para conocer la causa oculta del problema antes de tomar la iniciativa en la comunicación, para ayudarle correctamente.

No se debe preocupar en identificar quien es la personalidad sufridora que se comunica, pues el trabajo de intercambio espiritual tiene por base la caridad anónima.

Es necesario explicarle la razón de su sufrimiento actual antes de disminuir sus dolores, trayendo a colación el comportamiento incorrecto durante su existencia carnal, porque esto tiene un efecto semejante al de un ácido al quemar las fibras íntimas de la criatura sufridora.

Cuantas menos averiguaciones se hagan, será mejor, incluso no utilizando sistemáticamente la terminología espírita, ni tampoco insistiendo en insinuar que el comunicante adopte la actitud de oración, pues quién está viviendo sensaciones de desesperación no tiene la mínima condición para entender o asimilar conceptos y consejos con los que no está interesado.

El adoctrinador debe tener siempre presente que la finalidad del fenómeno de la psicofonía, prioritariamente, es el contacto del Espíritu sufridor con el fluido animalizado del médium para que ocurra lo que se llama el “choque anímico”.

Allan Kardec utilizó el término de fluido animal porque en la conexión periespiritual entre el comunicante y el médium, para que se produzca la psicofonía se produce una transferencia de elevada carga de energías animalizadas

que son absorbidas por el desencarnado, produciéndole un choque energético que promueve su despertar a una realidad nueva de la que no se daba cuenta.

Eso es necesario porque en la desencarnación el ser inteligente se lleva consigo innumerables impresiones físicas y mentales que permanecen en su campo periespiritual después de la muerte biológica. De ahí el concepto doctrinario de que morir definitivamente es tener conciencia y familiaridad con el mundo que pasa a habitar.

Por eso el adoctrinador debe ser muy cauteloso en el momento de comunicar la situación en que se encuentra el Espíritu que está siendo atendido. Precipitar el conocimiento de su muerte biológica puede causarle un trauma emocional desestabilizador de consecuencias desagradables, tanto para él como para el médium que recibe las descargas psíquicas del sufridor.

Consideremos a alguien que tuvo una muerte repentina ocurrida por una crisis cardíaca, sin ningún conocimiento de la vida espiritual, ocurrido en un ambulatorio médico y siendo atendido por una persona que le dice de repente: “Ya está muerto”.

Naturalmente, la reacción inmediata es la de incredulidad: “¿Cómo puede haberme ocurrido esto?. ¡Yo estoy vivo y me dicen que ya he muerto!”.

Si el adoctrinador insiste en la idea de convencer al Espíritu podrá desencadenar el miedo, y a continuación el pánico patológico, no resultando de esta revelación nada positivo para el bienestar de la Entidad sufridora.

Sobre este particular, la función de adoctrinador es el de un efecto preparatorio, dejando a cargo de los Benefactores Espirituales la elección del momento adecuado para conseguir que el desencarnado tome conocimiento de su nueva realidad.

Durante el diálogo con los Espíritus endurecidos en el mal, la técnica de la adoctrinación también exige cuidados especiales en cuanto a la forma en que debe ser practicada. Esas Entidades saben el estado en que se encuentran, y actúan intencionadamente para perturbar el desarrollo del programa previamente establecido por los Instructores Espirituales.

De inmediato, es necesario hacerse una pregunta: “¿Por qué razón permiten los Mentores Espirituales esta intromisión, aparentemente inoportuna?”.

Simplemente para que aprendamos las lecciones derivadas de esa convivencia, y al mismo tiempo neutralizar la influencia maléfica de esas Entidades sobre los encarnados. Mientras permanecen enlazados a los médiums pierden fuerza, descargando una parte considerable de las energías que antes dirigían hacia sus víctimas.

El adoctrinador debe estar prevenido a fin de no dejarse envolver por la táctica usual de esos Espíritus, que es la de provocar la discusión con el propósito de robar el tiempo disponible para la atención a los sufridores, y al mismo tiempo, perturbar el ambiente mediúmnico por medio de radiaciones desagradables que a todos irritan, provocando el mal generalizado. El tratamiento ideal en relación con un visitante de ese tipo es el de la amabilidad, pero siendo conciso, manteniendo la superioridad moral, demostrando no estar atemorizado por las amenazas que profieran, y no dejándose influenciar por la violencia del lenguaje vulgar y desafiante. Sobretudo hay que mantener una confianza sin límites en la protección de los Benefactores Espirituales.

Recordar que no se deben utilizar argumentos falsos para hacerles desistir de sus propósitos, sino llevarlos a una reflexión por medio de consideraciones y advertencias honestas y verdaderas.

En el trabajo de adoctrinamiento, el encargado de esa tarea debe estar concienciado de la gran responsabilidad que asume, no solamente en lo que respecta a los desencarnados, sino también en lo relativo a los daños físicos, emocionales y espirituales que se le pueden causar al médium cuando la atención no es hecha de forma correcta. Otro tipo de circunstancia que debe ser evitada a toda costa, es que el adoctrinador toque al médium en el transcurso de la comunicación. Este es un hábito inconveniente bajo cualquier aspecto que consideremos, el cual produce al médium una molestia muy desagradable, perjudicando, en ciertos casos, su enlace mediúmnico y nervioso. Incluso hasta una aproximación exagerada, inclinándose sobre el médium para oírle mejor, puede provocar esas irritaciones al invadir el campo del aura del sensitivo, expandida en ese momento crítico de su trabajo de entrega.

Ningún pretexto justifica que el médium se deba sentir más seguro por la proximidad del adoctrinador, pues no es la fuerza física y sí la psíquica la que actúa con efectividad para controlar los impulsos de la Entidad comunicante, reflejados en el comportamiento del intermediario.

Finalmente, el adoctrinador, después de atender al sufridor debe dirigir inmediatamente su atención al médium, pues no es raro que para reajustar la envoltura carnal después de un estado de trance, necesite una transfusión de energías magnéticas por medio de los pases.

OBJETIVOS Y EVALUACIÓN

18 – CONCIENCIACIÓN EN CUANTO A LOS OBJETIVOS FUNDAMENTALES DE LAS REUNIONES MEDIÚMNICAS QUE SON: DEMOSTRACIÓN DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA, LA INSTRUCCIÓN DE SUS PARTICIPANTES, Y LA AYUDA A LOS SUFRIDORES DE LA ERRATICIDAD.

La demostración de la inmortalidad del alma que la facultad mediúmnica enseña a través de la comunicación con los Espíritus, es reflejada por Allan Kardec como una metodología dirigida a la erradicación de la incredulidad, lo que se pone de relieve en la afirmación reflejada en la 1ª Parte de esta Obra de que **el fin providencial de las manifestaciones es convencer a los incrédulos de que para el hombre no acaba todo con la vida terrena.**

Para que las reuniones mediúmnicas tengan esta aspiración, deben ser capaces de producir comunicaciones útiles y convincentes. De ahí que el Codificador aconseje que no sean introducidas en ellas falsos objetivos y motivaciones ilegítimas, tales como: proselitismo, interés por las revelaciones sobre el futuro, curas milagrosas, lucros y otros intereses de cuño personalista, porque no estando las manifestaciones destinadas a la satisfacción de las aspiraciones materiales, el orientarlas en esa dirección significa un peligroso desvío, una rebeldía grave que expone a sus miembros a la acción mixtificadora de los Espíritus mentirosos en una primera fase, y la sujeción a esos Espíritus en la fase siguiente, culminando en una encarnación fracasada con las pérdidas de los frutos del Espiritismo.

Resaltando esas enseñanzas, Allan Kardec propone: **El objetivo de una reunión mediúmnica sería debe consistir en**

alejarse a los Espíritus mentirosos (El Libro de los Médiums, tema 330).

Añadiendo el tema del objetivo a la preocupación de proteger las reuniones del asedio de los Espíritus mentirosos, es como si el Codificador nos estuviese advirtiendo de un peligro grave y permanente, imposible de ser superado cuando se desvía la reunión de sus objetivos.

La enseñanza de los participantes como objetivo, analizada también en la 1ª Parte, es reforzada cuando se afirma que **las reuniones instructivas son en las que se pueden aspirar la verdadera enseñanza (EL Libro de los Médiums, tema 327).**

En el tema siguiente(328), Allan Kardec define su alcance al afirmar que la enseñanza espírita abarca, además de la enseñanza moral dada por los Espíritus, el estudio de los hechos, la teoría de todos los fenómenos, la investigación de las causas, en fin, todo lo que puede contribuir al avance de la ciencia.

Protegidos con ese conocimiento es con el que los participantes a las reuniones se preparan progresivamente para el servicio en beneficio de los Espíritus sufridores, según se preconiza en **EL Libro de los Médiums, tema 281** a través de esa admirable síntesis: **Todos nos podemos convertir en útiles, al mismo tiempo que nos instruimos.**

El enfoque expuesto en esta Obra, para que pueda ser distinguido como objetivos es una discusión filosófica de principios generales que pueden ser utilizados para orientar cualquier experiencia práctica.

El Movimiento Espírita viene adoptando una comprensión de objetivos, dirigida específicamente hacia el género y naturaleza de los trabajos mediúnicos, en un intento de establecer tipos y modelos, lo que es muy valioso para la organización del proceso, aunque no se deben excluir a otras metodologías.

Actualmente hay una tendencia de clasificar las reuniones en dos clases: de educación o desarrollo mediúmnico, y de

desobsesión. Las primeras se adaptan al estudio teórico y adiestramiento, principalmente de médiums en formación, y la segunda orientada a las terapias de estabilidad a favor de encarnados y desencarnados. En el documento **Orientación para el Centro Espírita**, la Federación Espírita Brasileña establece una norma orientadora de excelente calidad para esas reuniones.

Hay instituciones que aún no programan previamente sus trabajos, dejando que el propio desarrollo del grupo y las orientaciones del Mundo Espiritual Superior conduzcan la tarea de acuerdo con las posibilidades del equipo.

En esas instituciones, la iniciación de los médiums principiantes se realiza junto con los médiums ya formados, lo que también puede llevar a excelentes resultados.

19 – SENTIDO DE AUTO CRÍTICA Y HÁBITO DE EVALUACIÓN DE RESULTADOS, INDIVIDUAL Y COLECTIVAMENTE.

André Luiz, en el libro **Desobsesión**, capítulo 25, enumera algunos temas considerados por él como importantes para el éxito y seguridad mediúmnica, iniciando el conjunto de recomendaciones con la auto crítica.

Esa crítica, en si misma, es la base para que el médium se capacite emocionalmente para recibir al extraño, lo que le es muy positivo cuando ocurre con personas desinteresadas, imparciales y benevolentes.

Kardec aconseja en **El Libro de los Médiums**, tema 329: **Todo médium que sinceramente desee no ser un juguete de la mentira, debe procurar fructificar en las reuniones serias, y solicitar el examen crítico de las comunicaciones como único medio de escapar al peligro de la fascinación.**

Algunos métodos de evaluación son muy útiles y pueden ser adecuados al carácter psicológico de cada grupo, entre los

cuales destacamos: los comentarios posteriores a los trabajos, la conversación entre los adoctrinadores y médiums, los grupos de estudio, etc., no afectando apenas a los médiums manifiestos sino a todas las funciones inherentes al trabajo.

Conviene recordar que, independientemente de la evaluación técnica de nuestro cometido en el ámbito de la función que ejercemos, hay una evaluación mayor que no puede ser descuidada por ser la razón y la finalidad de nuestro existir como espíritu eterno, como es el de saber si estamos efectivamente realizando el progreso intelecto-moral y si la reunión mediúmnica nos está ayudando en ese deseo vivo.

20 – EVALUACIÓN DEL DESEMPEÑO MEDIÚMNICO POR EL CRITERIO DE LA FACILIDAD Y EQUILIBRIO CON EL QUE OCURREN LAS COMUNICACIONES.

Al clasificar a los buenos médiums (**El Libro de los Médiums**, tema 197), Allan Kardec los clasifica a aquellos que son seguros como: **los que, además de la *facilidad de ejecución merecen toda la confianza por el carácter, por la naturaleza elevada de los Espíritus que los asisten...*** (Nuestra interpretación).

Es por la conquista del automatismo que la mediumnidad se manifiesta después de vencidas las etapas naturales de la inexperiencia y de la educación íntima, proporcionando la pasividad equilibrada.

Manuel Filomeno de Miranda en su libro **Temas de la Vida y de la Muerte**, capítulo **Educación Íntima**, propone que tal aspiración sólo se concretiza después de un largo periodo de experimentación, vivido con austeridad moral, disciplina, estudio y concentración.

21 – EVALUACIÓN DE LA AUTENTICIDAD DE LAS COMUNICACIONES POR EL CRITERIO DE LA COHERENCIA ENTRE LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU COMUNICANTE, SU LENGUAJE Y LA REPUTACIÓN DEL MÉDIUM.

En el capítulo XX de El Libro de los Médiums se encuentra abundante materia para ese tema. La regla general será: El alma (**del médium**) ejerce sobre el Espíritu libre una especie de atracción o de rechazo, según el grado de afinidad entre ellos. Los buenos tienen afinidad con los buenos, y los malos con los malos, por lo que las cualidades morales del médium ejercen una influencia fundamental sobre la naturaleza de las comunicaciones... (**tema 227**).

Hemos de considerar también la excepción hecha por los espíritus: Un médium imperfecto puede, algunas veces, obtener buenas cosas...si dispone de una bella facultad... cuando circunstancias especiales lo exijan. Constituye un excelente ejercicio el examinar cuales son las circunstancias que hacen que los Espíritus se valgan de médiums imperfectos, (**Consultar la Obra Vivencia Mediúmnica**) **para que no demos cabida a evasivas y argumentos inconvenientes para encubrir a personas faltas de juicio y médiums engañados que no progresen, hasta el punto de ser dignos de la relación con los Buenos Espíritus, constituyéndose así mismo como portavoces de sus mensajes.**

Hay que tener cuidado con los médiums vanidosos que aparentándolo o no, son ligeros y poco serios. Coincidimos con el Espíritu Erasto: Ciertamente, pueden decir ellos, y algunas veces lo dicen, cosas provechosas, pero esto ocurre, principalmente, porque un examen severo y escrupuloso se hace necesario, pues mezclado con esas cosas provechosas los

Espíritus hipócritas manifiestan con habilidad y preconcebida perfidia hechos puramente inventados...pues si un médium cualquiera se convierte en objeto de legítima sospecha debido a su proceder, por sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y caridad, se deben rechazar sus comunicaciones porque ahí estará una serpiente oculta entre las hierbas ... **(tema 230).**
Es en ese punto en el que la apreciación del lenguaje se hace importante.

Unámonos al raciocinio de Allan Kardec: Si un Espíritu se presenta con el nombre de Fenelón, por ejemplo, y dice trivialidades o cosas pueriles, está claro que no puede ser él. Sin embargo, si solamente dice cosas dignas del carácter de Fenelón, y que éste aceptaría, significa una prueba material que tendrá, al menos, todas las probabilidades de que sea de él... **(tema 255).**

Aunque no se demuestre en estos casos la identidad del Espíritu, puede establecerse una presunción de que, aún no siendo quien se cita, es un Espíritu del mismo grado de elevación, o, tal vez sea un enviado suyo (tema 256).

El caso cambia de aspecto cuando un Espíritu de orden inferior se adorna con un nombre respetable para que sus palabras merezcan crédito...

Gracias a esos nombres prestados, y sobre todo, ayudados de la fascinación, es con lo que algunos Espíritus metódicos, más orgullosos que sabios, intentan convertir en verdaderas las más ridículas ideas.

Fue por eso que Allan Kardec expresó su preocupación máxima en relación a la crítica, al recomendar que: Sometiendo a todas las comunicaciones a un examen escrupuloso... rechazándose todo lo que sea contrario a la lógica y al buen sentido... se lleva al desánimo a los Espíritus mentirosos... Repetimos: este método no solo es único sino infalible, pues no hay comunicación que se resista a una crítica rigurosa... (tema 266).

La relevancia el asunto nos lleva a sintetizar el contenido del Capítulo XXIV de la referida Obra, temas 262 al 267, referentes a algunas de las principales características de los Espíritus buenos y superiores:

Atributos – Bondad, afabilidad, simplicidad y modestia.

Lenguaje – Ausencia de trivialidades, nobleza, elevación. Solo dicen cosas buenas y jamás se vanaglorian.

Consejos – Son muy escrupulosos. Cuando los dan lo hacen con un fin serio, eminentemente útil y racional.

Estímulos – No dan alabanzas; aprueban el bien hecho, pero siempre con reservas.

Crítica – Lamentan las flaquezas, reprueban las equivocaciones, pero siempre con moderación. Nunca se ofenden con el análisis relativo a sus comunicados puesto que ellos mismos lo aconsejan.

Son reservados con todos los asuntos que puedan conducir a una situación comprometida. Les repugna desvelar el secreto de cosas mal hechas; procuran ayudar para atenuar el efecto de las equivocaciones, y practican la indulgencia.

Gracejos – Cuando los hacen proceden con finura y vivacidad.

Explicaciones – Solo dicen lo que saben; en lo que desconocen se callan, o confiesan que lo desconocen.

Profecías – Cuando lo creen conveniente hacen que las cosas futuras sean presentidas; no acostumbran a dar datos.

Debemos hacer un esfuerzo por superar nuestras imperfecciones morales en la práctica del bien, de forma continua y abnegada, favoreciéndonos con la compañía que nos proporcionan vibraciones de esas Inspiraciones Tutelares, convirtiendo nuestros experimentos mediúmnicos que tienen éxito, en más productivos.

22 – EVALUACIÓN DE LAS REUNIONES POR EL CRITERIO DEL BIEN PRODUCIDO, DESACONSEJÁNDOSE EVALUARLAS POR EL MAL QUE NO OCURRIERON EN ELLAS.

No hay mucho que añadir en relación a lo que ya se dijo en la 1ª Parte sobre el tema.

Nuestro esfuerzo de desarrollo pasa por muchas fases: la primera de ellas es la paralización en la trayectoria del mal cuando nos llega el arrepentimiento; la segunda es cuando sufrimos el impacto de la expiación que nos remite al pasado para regularizarlo; la tercera ocurre cuando se nos ofrecen oportunidades de prueba que constituyen el futuro, y la cuarta y última es la vivencia en el bien incesante, eterno, a través del servicio y auto entrega.

Es el fuera de la caridad ... para lo cual la Doctrina nos incita como si fuera la cumbre de llegada de todos los caminos.

El Grupo mediúmnico es la oportunidad santa de recorrer esas cuatro estaciones de nuestra jornada redentora.

Revaloricémonos a cada paso y crezcamos en dirección a Dios.